Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 181 | Buenos Aires, miércoles, 24 de junio de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

DONDE ESTA LA ESPERANZA NACIONAL



Es el tiempo de sembrar...

LA LUCHA CONTRA LAS SUFRAGISTAS EN INGLATERRA



Una sufragista que se resistió a la policía en los disturbios feministas ocurridos recientemente en Londres



Resistencia opuesta por otra sufragistas que se agarra a una verja con la esperanza de no ser conducida a prisión



Conducción de la señora Pankhurst, la célebre jefe de las sufragistas que ha jurado luchar por su causa hasta morir

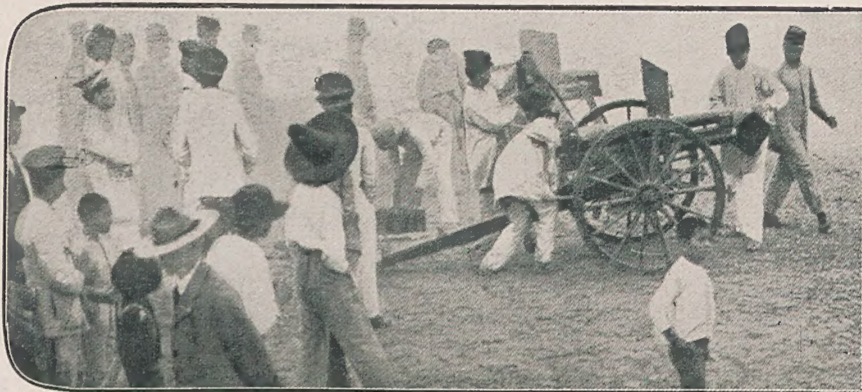
EL CONFLICTO YANQUI-MEJICANO



El presidente de Estados Unidos, Mr. Wilson, tratando con sus ministros cuestiones relacionadas con la mediación del A. B. C.



Marinería norteamericana custodiando las aguas corrientes que abastecen a Veracruz



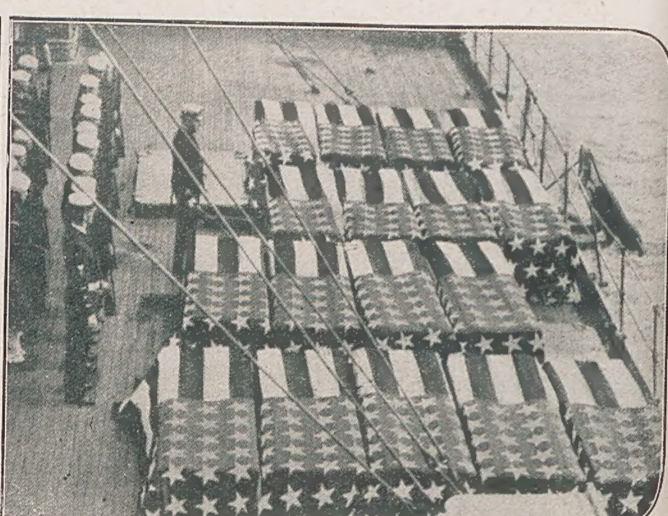
La artillería federal de Tampico, disparando contra los constitucionalistas, en uno de los ataques llevados a cabo por estos últimos a dicho punto



Europeos embarcando en los muelles de Tampico, para refugiarse en los barcos de guerra fondeados en aquel puerto mejicano



Fuerzas norteamericanas que desde el palacio de gobierno de Veracruz sostuvieron un reñido combate contra los soldados del general Huerta



Los féretros de los diez y siete marinos norteamericanos muertos durante la ocupación de Veracruz

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet.— En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand.— En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.o 181.—Buenos Aires, junio, 24, 1914

LA SEMANA

Es el tiempo de sembrar...

Hombres de las ciudades: id a ver a los que escriben su plegaria al Señor con esa pluma grande del arado, y ved cómo el Señor pone sobre los rasgos de esta escritura sus presentes, como se espera el de los reyes Magos sobre los zapatitos de los niños.

Cada grano de tierra parirá un grano de trigo. ¡Ved el parto de la tierra, negra, humilde y hollada sin cesar, frente a la esterilidad de la cumbre altiva y fría!

Mientras mucho se habla de los que recorren calles, de los que hacen ademanes, de los que agitan el aire, de los que cambian de sitio alguna cosa, pocos recuerdan a aquellos que inclinados sobre el surco, fabrican la sangre humana y le dan el calor que necesita.

Mostradme, pues, un soldado más necesario que el labrador, o una guerra más noble que la suya.

Como el hacha para el bosque, y la escopeta para los cantores de la selva, y la red para los habitantes de la mar, así es la espada para la humanidad.

Hiende la tierra, acero de la espada, y alimentarás hombres; no la carne del hombre, para alimentar gusanos.

Abríos, tierras,—y abríos, corazones,—recibid la simiente de pan,—recibid la simiente de verdad—porque la humanidad padece hambre,—porque la humanidad tiene hambre de justicia.

Así habla el sembrador.

Su plegaria es grata a Dios. Primero es tierra labrada, después esmeralda, despues oro, después armiño, después alegría y paz en los hogares.

Andando encuentra una piedra que no puede remover. Bajo ella, la tierra queda estéril y se convierte en refugio de los séres dañinos.

Mira entonces en derredor de su heredad y ve con pena tierras que nadie habita ni cultiva.

Y piensa el sembrador: Así la mano del hombre suele posarse, fría y dura como esta piedra, sobre un pedazo del suelo, sobre un pueblo o una época, y así queda lo que ella cubre estéril y sirve de criadero para las malas pasiones y los vicios.

Luego encuentra un hoyo, y dice:

La tierra me pregunta por todos los que estáis lejos. La tierra os espera a todos los que os salisteis de ella en día de fiesta, con los bolsillos llenos, y andáis por ahí borrachos de artificio y disfrazados.

¿Vendréis ahora o esperaréis a que os traigan?

Solo en ella tendréis paz.

* * *

Ya la tierra está arada y rastrillada. Ya la tierra está pronta para germinar amor. ¡Cae, bendita simiente!... Amo a todos los hombres... Para todos siembro igual... Yo no quiero saber quién comerá mi trigo...

¡Brotarán grandes verdades de la tierra y en una porción de ella señoreará la justicia!

Si dejareis vuestros lechos de enfermos antes de salir el sol, y tomarais la mansera, y animando los bueyes comenzárais a arar, y siguiérais arando todo el día, y al caer el sol, cayérais de rodillas sobre ese mismo suelo trabajado y regado con vuestro sudor, sabríais entonces qué es tierra, qué es sembrar, de dónde viene el pan y de dónde los horrores de esta vida.

Pero así como estáis no comprendéis lo que piensa el sembrador.

¡A sembrar! ¡A sembrar!

Unos días más y en vez de poner yo mi simiente, pondrán mi cuerpo entero bajo tierra. ¡Que él también sirva de algo, hermanos míos, y nutra aunque sea una flor en que descanse un segundo vuestra vista! Porque grato es a mis ojos el milagro del trigal salido de mi puño, y dulce a mi corazón que tantos seres satisfagan su hambre con pan hecho del trigo que recogí. Así también vosotros, sembrad y tened la alegría de la abundante cosecha, que aunque sea vuestra era los siglos y vuestra troja el mundo, a vosotros os quedará la paz de la obra de bien y hasta las piedras del campo os querrán alimentar.

* * *

Por fin la hora del descanso llega. Su boca seca de sed, sus pies pesados de barro, sus manos, sarmientos secos. Y el sembrador se recoje a su choza que se pierde en la inmensa oscuridad. Siembra su trigo en invierno y a veces, a mitad de la noche, siente frío... Pero, olvidado de sí, percibe en aquel silencio que lo envuelve la angustia de los otros sembradores que siembran los otros campos y se afanan como él durante el día, y quisiera consolarlos y alentarlos, y les dice en la triste noche de los campos: El amor de los buenos os acompaña, oh escritores de surcos, soldados de la primera arma, marinos que levantáis y domeñáis vuestras olas, maestros de amor, curadores del hambre, pintores del paisaje que crece y fructifica, escultores de la mágica espiga, músicos de la canción fortificante de las mieses, oradores de la blanca palabra que entra en todos, y de todos es comprendida y alabada.

CONSTANCIO C. VIGIL.

CONTRA EL PROTECCIONISMO

Verdades irrebatibles

Las principales casas impresoras de la capital han presentado una nota a la cámara de diputados, en la que reproducen los términos de la solicitud presentada durante las sesiones del año pasado, en la cual se solicitó la rebaja del derecho que grava al papel para diarios y obras.

Recuerdan los firmantes que el despacho de la comisión aconsejaba la rebaja del derecho al papel para diarios y periódicos a un centavo el kilo y la reducción del derecho para obras de cuatro a dos centavos oro el kilo.

La nota termina diciendo que de todo lo expuesto resulta evidentemente que el derecho actualmente existente para el papel de diarios y obras impone un sacrificio estéril al contribuyente en favor de la producción del país, perjudicando la difusión de la cultura.

Que el encarecimiento de la materia prima obliga a los autores a hacer imprimir sus obras en el extranjero (así se hace, en efecto, en la inmensa mayoría de los casos), quitando trabajo a las imprentas del país, las que de rechazo sufren de mil maneras sus consecuencias.

Que este estado de cosas perjudica igualmente a los 7.000 obreros que se emplean en las imprentas y cuyos salarios experimentan continuamente oscilaciones muy sensibles; y por último:

Que el fisco sale perjudicado y pierde una buena renta sin beneficio para los verdaderos factores intelectuales y económicos del país.

LOS IMPUESTOS ABSURDOS

Artículos de primera necesidad

Los derechos aduaneros encarecen todo lo que se necesita en este país para el trabajo. Se encarece el algodón en rama e hilado; se encarece el hierro en lingotes y en planchas, se encarece el cartón, el papel para diarios, las materias colorantes o tintes, los productos químicos, todo lo que es necesario para producir.

La ley de patentes argentina establece para una taberna menos patente que para una panadería.

Los automóviles, revólvers y bastones con estoque pagan impuestos irrisorios.

(Continuará).

DE LA CRÓNICA POLICIAL

«**Abandono de niños.**—En el zaguán de la casa San Eduardo, 3665, fué encontrada abandonada una niña como de dos meses.

La comisaría 25 la remitió a la Casa de Expósitos y practica diligencias para saber quién la abandonó allí.»

Nosotros sabemos quién abandonó a esa criatura. Es una de esas madres que la sociedad repudia y abandona, que los prejuicios condenan y que, como hemos dicho más de una vez, no tienen ley ni piedad que las ampare ni asilo donde refugiarse para criar a su hijo en paz.

Ahora la justicia, en nombre de la sociedad, condenará a esa madre; pero antes la sociedad la llenó de sus prejuicios y la empujó al delito con su egoísmo.

BUENA RESOLUCIÓN

La dirección de correos de la república del Uruguay ha resuelto que todos los diarios extranjeros ilustrados, folletos, revistas, etc., que caigan en rezago después de vencido el plazo reglamentario, sean entregados a los establecimientos de la asistencia pública y cárceles, a fin de que puedan ser distribuidos entre los asilados de los mismos. Lo mismo hace con los ejemplares sobrantes la administración de «Mundo Argentino», y lo mismo debieran hacer empresas y gobiernos en todas partes, pues en las cárceles es donde más falta hay de luz.

ENÉRGICA PROTESTA

En el estado de Chicago se realizaron numerosas manifestaciones de protesta contra la guerra con Méjico.

El comité nacional femenino del partido Socialista dirigió al presidente Wilson la siguiente resolución:

«En nombre de 40.000 mujeres, miembros del partido Socialista, nosotras protestamos enérgicamente contra el envío de trabajadores americanos para asesinar a sus hermanos de Méjico. Solicitamos el urgente llamado de las fuerzas armadas que actualmente se encuentran en Méjico.»

LOS GUARDAS DE ADUANA

El personal de los depósitos de Aduana ha elevado a la superioridad una solicitud recabando un poco de alivio para el excesivo recargo en los servicios. Seguramente el señor administrador de la Aduana no dejará de atender dicha petición y encontrarán los empleados la solución que tanto los preocupa.

Sería muy justa cualquier medida encaminada a aminorar las 12 y 14 horas de servicio que tienen los guarda-almacenes.

COMPROMISO DEL NIÑO YANQUI

A la apertura de clases en los Estados Unidos, todos los maestros hacen prestar esta declaración a sus alumnos:

«Yo prometo:

No destrozar nunca árboles ni flores.

Proteger a los pequeños pájaros.

Respetar la propiedad ajena, para que se respete la mía.

Usar lenguaje correcto siempre.

Ser siempre respetuoso con las mujeres.

No escupir en tranvías, ni en la clase, ni en la calle.

No tirar papeles en sitios públicos.»

Es, en efecto, muy conveniente hacer adoptar estas buenas costumbres a los niños en la temprana edad y enseñarles el dominio de sí mismos, para que lleguen a ser ciudadanos disciplinados y proponemos que en todos los países se imite tan excelente práctica. Allá se hace jurar. Preferimos «prometer» y hemos cambiado en esto la fórmula.

EMPLEADOS IMPAGOS

Dicen de la Rioja que, por encontrarse impagos desde enero hasta la fecha los empleados del paludismo se hallan imposibilitados para cumplir su misión, no pudiendo atender otros enfermos sino los que acuden a los dispensarios.

También los empleados de la defensa antipalúdica de la provincia de Salta se encuentran impagos desde enero inclusive.

Dada la crisis reinante se comprende la crítica situación en que se hallan esos empleados.

Es, realmente, triste que los gobiernos provinciales desatiendan sus obligaciones, sobre todo cuando se trata de una misión relacionada con la salud pública. Y a esos empleados, sobre los perjuicios económicos que se les irroga, se les expone a morir, si no del paludismo que combaten, de inanición, contra la cual no hay defensa posible, si faltan los recursos necesarios.

LA INMUNDICIA QUE SE LLAMA «COLONIA MARCOS PAZ»

Aplaudimos con toda nuestra alma a «La Nación» por su proceso a la colonia de menores que sirve de mancilla y no de honra al nombre que lleva.

«¿Por qué—pregunta el colega—los corruptores de menores, los guardianes ladrones, los torturadores de los infelices no fueron puestos a disposición de los jueces?

Para los delitos de corrupción declarada por los propios menores el director a cada denuncia decía invariablemente, para atenuar la desorganización: «Son actos privados y no se pueden probar».

Consta, sin embargo, en el informe el martirio de dos niños de doce años, «pobres criaturas», dice, empleados en el taller mecánico, a quienes los demás muchachos mayores sometían a pasividades abominables.»

¡Vergüenza para todos los que directa o indirectamente tienen alguna responsabilidad en esa obra nefandamente desnaturalizada!

A LOS CENTROS DE CULTURA

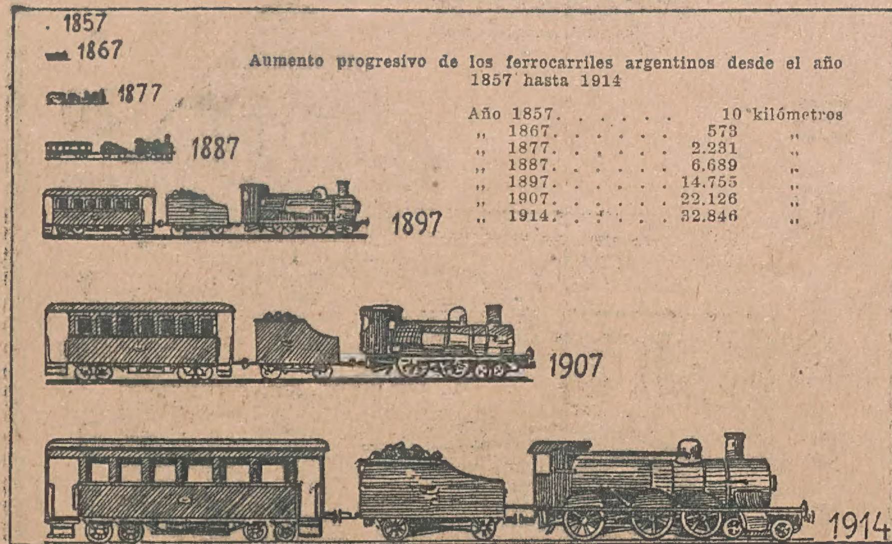
Los centros de cultura y en general todas las asociaciones que deseen algún escrito para hacerlo imprimir y distribuirlo en hoja suelta, pueden solicitar de «Mundo Argentino» el referido original siempre que las ideas a difundir estén de acuerdo con nuestra prédica.

Rogamos a las comisiones directivas que en cada caso nos expliquen bien cuáles son los ideales filosóficos, políticos o económicos que quieren difundir por dicho medio, verdaderamente práctico y eficaz.

PARA LOS CIEGOS

«Mundo Argentino» pide a sus lectores que hagan saber a todas las personas a quienes pueda interesar, que en esta capital, en la calle Rivadavia número 2693, se halla establecido el Instituto de Ciegos, donde los ciegos pueden recibir gratuitamente la educación e instrucción especial que les convenga para desarrollar su cultura o adquirir los medios necesarios para ganarse la vida.

GRÁFICA PROPORCIONAL



Liga argentina para el impuesto único

Declaración de principios

Se realizó la anunciada asamblea para la constitución definitiva de la «Liga Argentina para el impuesto único», en el local del Ateneo Nacional.

. . . .

Hicieron acto de presencia, además, los delegados de la Liga análoga de la República del Uruguay, doctor Manuel Herrera y Reissig, y Cleofé P. Cotello, jefe de la valuación territorial de Montevideo; los de las Ligas españolas e inglesas, doctor Félix Vitale y Carlos M. Makintosh.

En el transcurso de las deliberaciones, llegaron telegramas de adhesión del senador nacional, doctor Enrique del Valle Iberlucea, en el cual manifiesta que su ausencia se debe a una imposibilidad material, pero que se adhiere y está dispuesto a colaborar en las tareas de la Liga; de Eliseo Balmaceda y de Angel E. Bulparrabal, etc., y centenares de cartas.

Abrió el acto el doctor Barrada, con una breve peroración; manifestó el objeto de la asamblea, encareció la importancia y la adaptibilidad de las ideas «georgistas» a la vida nacional, y exhortó a los presentes a realizar un trabajo provechoso.

Después de un interesante debate, quedó aprobada el acta de constitución y la declaración de principios de las que más adelante nos ocupamos. Al efecto, se hicieron aclaraciones respecto de la actuación de la Liga, conviniéndose que, al igual de sus similares de otros países, tendrá un carácter esencialmente doctrinario y de propagación, eliminándose toda atingencia política.

En el acta de fundación, queda registrado, como ardiente deseo y firme propósito, «propiciar y conseguir la reforma «georgista», en todos los países de la América del Sur para lo cual «quedamos, dice, comprometidos a extender nuestra propaganda a todos los dichos países». Más adelante, según el acta, se proyecta la realización, dentro del más breve término posible, de un congreso sudamericano, para la reforma tributaria. Al efecto, quedó constituído un comité sudamericano que deberá integrarse con representantes de todas las repúblicas del continente.

La declaración de principios, redactada por el doctor Herrera y Reissig, fué leída por su autor entre entusiastas y prolongados aplausos.

. . . .

A continuación hicieron uso de la palabra el doctor Vitale, en conceptuosas frases, así como el delegado Makintosh.

La asamblea decidió, después, confirmar a la comisión provisional actual, la cual dentro de un término de dos meses, deberá llamar a nueva asamblea, para la constitución y nombramiento de la comisión definitiva. Los presentes fueron designados en comisión de propaganda.

Por último, decidió lo siguiente:

Telegrafiar al presidente del departamento Río Grande do Sur, doctor Borges De Madero, por ser el primer gobernante que inició oficialmente en Sud América, la implantación del impuesto único; telegrafiar al gobierno del Uruguay, con motivo del mensaje remitido por el presidente de aquella república al Congreso, para la sanción de una ley de impuesto a la tierra; significar un voto de estímulo al ministro de hacienda, doctor Carbó, con respecto de sus declaraciones sobre el aludido sistema impositivo; significar votos de agradecimiento a los delegados, al vicepresidente del Ateneo Nacional, en ejercicio, doctor Barrada, a la prensa nacional, etc.

Tomaron parte en los varios debates, los doctores Barrada, Herrera y Reissig, Vitale y los señores Alvarez Novo, Plácido Montaig, Makintosh, Pavernir, Ares de Parga y otros.

(De «La Prensa».)

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Toll.—Juan Antonio Toll y Bernadet.—Nació el 26 de junio de 1790, en Cataluña.

Muy joven, vino a Buenos Aires; en 1811 se hallaba embarcado como segundo piloto y el 10 de septiembre de 1814, salió al mando del bergantín nacional «Primero» armado en corso, con 41 cañones y 74 hombres, siendo el primero que tremoló nuestra bandera en los mares de Asia, presentándose a su armador don Ventura de Escut, el 19 de septiembre de 1815, después de haber llegado hasta Calcuta. En 1821, hizo la campaña del litoral contra Ramírez, y a principios de 1825, expedicionó a las costas de la Patagonia.

Durante la lucha con el imperio del Brasil en 1826 al 1828, asistió—como ayudante de órdenes y secretario privado del almirante Brown—a más de veinte acciones navales, interviniendo en numerosas operaciones importantes de guerra y en comisiones difíciles—y a veces científicas—de que fué encargado por el gobierno.

Ascendió grado a grado, desde piloto segundo hasta coronel, cuya efectividad obtuvo el 4 de agosto de 1838.

Falleció en Buenos Aires a edad avanzada, el 5 de julio de 1864; sobre su tumba recordó sus servicios el doctor Angel Justiniano Carranza.

LO QUE DICE JUAN PUEBLO

Tucumán, junio 2 de 1914.—Señor Director: Los guardas del F. C. C. N. siguen reclamando en vano los abrigos que todas las empresas reparten en invierno. El personal afectado hizo reiteradamente la petición a la gerencia y a la Administración General de los Ferrocarriles del Estado. Pero, el personal sigue viajando hasta Salta y Jujuy, que es donde hace más frío, sin los abrigos correspondientes. Salúdalo S. S. S.—*N. N.*

Buenos Aires, junio 11 de 1914.—Señor Director: En la sección *Correo* de un importante diario apareció, con fecha 10 de junio, lo siguiente: «*—A Mater, Carlos Keen: Se asegura que ese inconveniente desaparece haciéndole comer al sujeto una rata apetitosamente cocinada». Entonces, escribí lo siguiente al señor redactor de la sección: «Le agradecería quisiera decirme en su sección si el remedio que da a Mater en la edición del día 10 se refiere a la curación de la incontinencia de la orina en el ser humano. *Un curioso*».

Y el aludido diario con fecha 14 del corriente contestó lo que sigue: «A Un curioso: Precisamente».

Ahora bien: ¿puede un diario importante y serio aconsejar tal inmundicia, a despecho de la bubónica y de toda consideración del buen sentido? Me parece que de ninguna manera. Saluda afectuosamente al señor Director.—*Un curioso.*

LA TEMPERANCIA EN RUSIA

En Rusia, para luchar contra el abuso de las bebidas, el emperador Alejandro III ordenó fundar comités de temperancia y al mismo tiempo para alejar del comercio de bebidas a todos aquellos que tuvieran interés en hacer subir el consumo del alcohol, creó el monopolio del Estado.

La introducción del monopolio en Rusia produjo efectos muy diferentes en las distintas regiones de ese gran país.

Se constata una disminución en el consumo en ciertas partes de la Rusia y en San Petersburgo se observa una disminución del 25 por ciento en el consumo de los diez últimos años.

LA FUNDACIÓN DE MONTEVIDEO

Era ya una imperiosa necesidad al correr de 1720, sindicándose como el medio único e inevitable de asentar en forma sólida y duradera la soberanía española en el Río de la Plata, amenazada de continuo por los portugueses, a cuya clara visión de conquistadores no escapaba la importancia de poseer una plaza armada a las orillas del gran río descubierto por Solís. La misma necesidad se patentizaba con motivo de las continuas correrías de los corsarios holandeses, dinamarqueses y portugueses. Fueron especialmente las hazañas del pirata Moreau las que decidieron el 29 de enero de 1720, a dictar la Real Cédula ordenando a don Bruno Mauricio de Zabala la población y fortificación de Maldonado y Montevideo.

PARA PERFECCIONAR EL TRIGO

Entre los perfeccionamientos que la mayor parte de los chacareros pueden introducir en el cultivo del trigo, el que les dará más beneficios y disminuirá el precio de costo del modo más seguro, porque permite aumentar con pocos gastos el producto bruto en una proporción muchas veces considerable, es la elección de variedades bien apropiadas al clima y al terreno.

Para proporcionarse semilla en estas condiciones, el mejor método es hacer cortar en el momento de la siega por mujeres o niños inteligentes las más hermosas espigas de las gavillas, que serán desgranadas aparte y se siembran en un jardín o en un retazo de buen terreno. Eligiendo así unos diez litros, se tendrá al año siguiente lo suficiente para sembrar una hectárea, y siguiendo ese método de selección con perseverancia, se logrará conseguir los trigos más apropiados al suelo y al clima de la chacra.

ANOMALÍAS

La Argentina dispone de un inmenso territorio; es país exportador de maíz y trigo en enormes cantidades. Bien, tierra, trigo y maíz, clima templado y otro sin fin de condiciones nos son favorables para la explotación de la industria avícola y mientras descuidamos este importante filón de riqueza y nuestros grandes terratenientes y pobladores se quejan de crisis, vamos con nuestro dinero a comprar mensualmente treinta millones de huevos a España, Italia, Inglaterra y otros países.

Al mismo tiempo queremos dedicarnos a otras industrias que nos son extrañas, por sernos necesario comprar hasta la materia prima y requerimos entonces la protección fiscal.

¿Cuándo nuestros latifundistas serán lo suficiente patriotas para fomentar la pequeña granja donde podamos proporcionarnos los alimentos baratos y en abundancia?

MIRANDO PASAR

En la esquina

Los buzones en las bocacalles han sido últimamente repintados, y los más de ellos aparecen ya muy orondos con su traje de pintura nueva, viva y reluciente.

Esa mano de rojo lacre ha exigido ciertas precauciones que quizás atrajeron la atención de algunos transeuntes.

Aquí y allá aparecía hoy un digno buzón entablillado como si estuviera enfermo y se le quisieran evitar choques y rozamientos. Podía parecer también que se pensara expedirlo al interior. Pero él estaba muy fresco y muy encendido de color allá entre sus palitos protectores, apostado en la esquina como persona que no tiene otra cosa que hacer, recibiendo siempre en su cuadrada y servicial boca todo lo que en ella quisieran echar los que expiden correspondencia por la vía vecinal.

Quizás también nadie se ha fijado en esto. ¿Qué le importa a nadie que pinten un buzón, si no es al buzón mismo y al que ha de pintarlo?

En efecto; eso no tiene por qué interesar particularmente al público, salvo que le manche la ropa la pintura.

Y, sin embargo, la suerte de los buzones debía interesar siempre. ¡Suelen ir tantas suertes unidas a la de ese honrado aparato!

Basta pensar un poco lo que todos los días recibe en su seno: cartas; muchas cartas que amontonan allá adentro un silencioso clamor, múltiple y uniforme, agitado e inerte. Esos papeles duermen en una callada inmovilidad de sopor oscuro; el buzón, eternamente imperturbable con su imperturbabilidad de buena persona, servicial y discreta, nadie dice a la curiosidad que pudiera interrogar su misterio; es siempre el mismo, mudo, tranquilo; se diría uno de esos buenos hombres gordos de excelente salud que se asolean satisfechos y para quienes la vida no es más que una confortante sensación; y en cambio, el buzón es en realidad un estoico, cuya filosófica benevolencia disimula el tumulto tantas veces trágico que hierve en su seno.

Porque ¿cuántos no han dejado caer alguna vez allí la carta que puede decidir su destino, la que resultó luego interesándolo o decidiéndolo? ¿Cuántos no han deslizado por aquella cuadrada boca la carta en que va vibrando el grito de pasión, la súplica intensa, el adiós amargo, la noticia fatal, la negra melancolía de la desesperanza, el luminoso contento de la ilusión?

Deben saber bien esto sobre todo los amantes, la más activa clientela del buzón a título de gente que escribe mucho y que sin descanso confía a aquel honesto cómplice de su sentimental grafomanía tantas «cosas chicas para el mundo—pero grandes para mí».

Y seguramente deben también sentir por esos benévolos y sufridos receptáculos de su correspondencia un agradecido afecto, como si encontraran en ellos la inteligencia de una simpatía paternal. Esa correspondencia asocia con el tiempo al buzón habitual tantos recuerdos...

En cambio, cuando «¡todo ha concluido!» —sobre todo cuando no ha concluido todo en realidad,—¡qué melancólica mirada en ese buzón confidente, al pasar ante él sin el billetito de todos los días, sin tener qué confiarle, sintiendo el vacío en la mano y en el corazón... Esto es horroroso, sin duda.

Pero por todo ello es que la concurrencia juvenil es la más interesante en el espectáculo del buzón; pues el buzón tiene su espectáculo; sólo que éste tiene pocos espectadores, porque es de los que están adentro de los personajes mucho más que en la exterioridad de la escena.

Claro que esto no rige, por ejemplo, con el chico que atiborra groseramente el buzón de sobres azules o verdes, denunciadores de la circular en que se comunica al público la instalación de una nueva sastrería, ni con el hombre porfiado que forcejea por introducir el largo y duro rollo de un impreso que puede ser a lo mejor un catálogo de estufas eléctricas.

Pero, he ahí la gentil figurita que con paso menudo se acerca y desliza su cartita con prisa de timidez o de inquietud; se diría como que teme quemarse la mano... Sin embargo, luego aquella pequeña mano entra siguiendo la carta; hay que cerciorarse de que aquel precioso documento queda allí realmente, de que ha caído en el oscuro seno enigmático; de que el chico de las cien mil circulares, por ejemplo, no ha atorado el buzón en términos de que la pobre cartita pueda salirse poco a poco, expelida por aquella masa de papel oprimido.

—Vaya tranquila, señorita; eso ha caído bien al hueco y está en seguridad; mañana la recibirá seguramente el destinatario... digo: la destinataria, porque, sin duda, se trata de una amiga; es claro; perdone. ¡Ah! Y nadie la ha visto ¿eh?; ni yo, que le estoy diciendo estas cosas «in mente»; ya ve como estoy mirando como quien no quiere la cosa para otro lado cuando usted sale del trance. ¡Encantador trance!

De ahí otra figura interesante: ¿veinte años? ¿Treinta? Aún podrían ser treinta y cinco. El hecho es que lleva su cartita y que la cuida, aun cuando bien se le conoce familiaridad con el excelente buzón aquel; estoy casi seguro de que lo cree el mejor vecino del barrio.

Pero ¡cómo! ¿Entrecejo fruncido? ¿Ademán terminante? ¡Ay, ay, ay! «¡Todo ha concluido!» Sí; la carta ha caído como un plomo y nos vamos sin mirar atrás... Tiene usted razón; son unas perversas; no saben más que dar disgustos. ¡En fin! ¡Se acabó!... Bueno; pero no ponerse demasiado sombrío, joven amigo; pasado mañana ¿eh?, volveremos tarareando a traer otra cartita. Todo se habrá arreglado. Esas cosas son siempre así...

¿Qué le decía yo? Se ha arreglado todo; era un mal entendido. ¡Claro! Eche, eche su cartita. Que quede bien. ¡Así! Y ahora, adelante, con paso ágil, respirando ancho.

¿Eh? Se ha detenido; un momento de duda. ¡Ah! Ya sé, ya sé. Sí; «¡Dios mío! ¿La cerré? ¿Seguro?» O bien: «¡Cielos! ¿Le puse la dirección, o... A veces uno se distrae de tal modo con la emoción feliz...»

Vaya tranquilo; está bien cerrada; la dirección está en regla. ¡Si la sabemos de memoria! Mañana llegará eso a su destino. Se lo digo yo. Ella la leerá y se reirá de usted con un poco de enternecimiento en los ojos de oro... parecen de oro, ¿verdad? Ah, ¿son negros? Bien; negros. Y pasado mañana tendrá usted la respuesta, que ella habrá ido a poner al buzón, al otro, al corresponsal, con prisa de timidez o de inquietud, llevando la cartita escondida en el «manchón» de pieles...

¡Eterno contrapunto, que tiende invisibles y vibrantes redes de buzón a buzón! ¡Y quién los ve a ellos tan prosaicos, tan colorados e indiferentes!

Pero he ahí que llega el hombre del correo. Abre el redondo vientre del buzón, extrae una bolsa listada de amarillo y negro, y ¡al carro con ella!

Vámonos; se ha roto el encanto, por hoy. Todo se ha reducido a una bolsa de papeles; un sirviente de correos y un buzón sin misterio.

Arturo GIMÉNEZ PASTOR.

LA RESPIRACIÓN EN LOS CINEMATÓGRAFOS

La atmósfera de la mayoría de los cines de esta capital es francamente irrespirable.

Muchos de los locales destinados a exhibiciones cinematográficas carecen de las condiciones determinadas en las ordenanzas, y éstas resultan ya un mito, porque su incumplimiento hace dudar de su existencia.

Prescindiendo de la seguridad personal que, en un caso de incendio, por ejemplo, no se vería muy garantizada en esos locales, lo que se observa antes que nada en ellos es la falta de ese precioso elemento que se llama aire puro. Construidos a manera de largos *galpones*, con una sola abertura para entrada y salida de los espectadores y sin dejar ninguna otra abierta para la ventilación, ésta se realiza artificialmente, por medio de ventiladores eléctricos que sólo producen molestias y acumulan sobre el público el polvo y los microbios que dispersan por la atmósfera, haciéndola más sucia, menos respirable, y perfectamente apta para intoxicar el organismo.

¿No hay quienes se ocupen de este punto relacionado con las ordenanzas municipales, a fin de que la gente pueda distraerse sin comprometer la oxigenación de su sangre?

LAS HUELGAS

Leemos en nuestro colega «La Nación»;

«Desde hace un mes los obreros del puerto comercial estaban en huelga. Todos los medios puestos en práctica para resolver el conflicto habían resultado infructuosos, cuando el comisario de Punta Alta, señor Faustino Sánchez, ofreció sus buenos oficios para facilitar un avenimiento. El recurso no tenía nada de nuevo, pues se reducía a convocar a los obreros a una asamblea en la cual se decidirían, después de la deliberación pertinente, si deseaban o no seguir el paro iniciado,

Pero lo que constituye la originalidad de la iniciativa, es que el señor Sanchez pensó aplicar, en esta circunstancia, el principio del voto secreto, dando un ejemplo que será sin duda imitado.

«Al efecto, aconsejó a los obreros que se reunieran en la cancha de fotball, en un comicio que presidía el mismo comisario. Hacía de urna una olla en la cual fueron los asistentes depositando sus boletas; y al efectuarse el escrutinio, con la fiscalización de una junta de los mismos huelguistas, encontróse que la casi unanimidad de los votantes se había pronunciado por el cese del movimiento.

«Es un ensayo en pequeña escala, imprevisto ademas, y no por eso menos interesante, de la ley electoral».

En «Mundo Argentino», de fecha 5 de Noviembre de 1913, apareció lo que transcribimos a continuación:

«No pretendemos que no haya huelgas; pero sí anhelamos que los trabajadores no se sacrifiquen estérilmente y que procedan siempre con verdadero espíritu de democracia y de justicia, exigiendo en cada caso que se practique la votación secreta, y que decida la mayoría legítima, sin sugestiones ni imposiciones de nadie

La votación debe ser por «sí» o por «no», en boletas depositadas todas en una urna y sin mención del nombre propio.

«Hágase así y las huelgas merecerán mayor respeto de todos y contarán con la solidaridad indispensable para su buen éxito».

Y es lo cierto que si la prensa diaria, que mucho aplaude ahora la iniciativa, la hubiera apoyado entonces, acaso no se hubiera necesitado tanto tiempo para que el fácil ensayo se hiciese y la democracia realizara esta nueva y benéfica conquista.

UNA NARANJA MONSTRUO

El señor Antonio Salas, de Gualeguay, Entre Rios, nos ha enviado una naranja verdaderamente extraordinaria, que pesa 400 gramos y mide cerca de 50 centímetros de circunferencia.

El hermoso ejemplar ha sido cosechado en la chacra que el señor Salas posee en la mencionada localidad

CHARLA FEMENINA

—Lea, usted, abuelita: «Camisas de madapolán, con festón y cinta, 0.45 centavos»; pero, ¿cómo puede venderse esta ropa tan barata?

—Esto, querida mía, es una nueva faz de un delito que se comete a la sombra. Para enriquecerse, para hacer una competencia perniciosa a otro comerciante, se está aniquilando los hogares tristes y míseros, dónde no hay ni lumbre ni pan.

—Eso pensaba, abuelita, leyendo el aviso; ¿qué pagarán a esas pobres mujeres para confeccionar esas camisas? Verdad que están cosidas a la ligera, pero todo lleva tiempo, y ellas no tienen ese solo trabajo.

—Lo que tú has pensado, niña aún, no lo piensa la mayoría de las otras mujeres que corren a comprar esa ropa, contentas de economizar, sin meditar, en su egoísmo, en las pobres obreras, en esa legión de santas mujeres que buscaron en el trabajo redentor, la fuerza para vivir. Ciertas tiendas, rebosan los días de liquidación, y pocos sabrán las lágrimas que han costado, la desilusión que esas infelices han tenido al ver pagar tan mezquinamente sus angustias.

—Me da pena pensar que haya tan poco corazón entre los seres; no comprendo qué clase de alma deben tener los comerciantes que cometen esas iniquidades.

—No conoces el mundo todavía; no sabes que el dolor de los humildes, las lágrimas de los desventurados, son la parte más insignificante frente al gran egoísmo que domina a los hombres.

¿Crees, tú, que el comerciante, al entregar a la obrera esos pocos centavos—que son el importe de una cantidad de amarguras—fija su mirada en ese semblante macilento, en esos ojos que dicen las noches pasadas al lado de la máquina; en ese pobre cuerpo destrozado por una labor impropia y fatigosa? *Indiferencia* y *severidad*, esas son las armas de los egoístas.

—Pero, abuelita, yo no perdono tampoco a las personas que compran esa ropa tan barata; ellas son cómplices del comerciante.

—Es que ellas también no se preguntan al ver las pilas de ropa, a precios tan mezquinos, lo que habrán pagado a las obreras por todo ese trabajo.

—¡Oh! lea abuelita: «calzones a 0.40, corpiños a 0.35». ¡Pobres mujeres! Le aseguro que estoy indignada con todas aquellas que se apresuran a comprar esta ropa que debe tener aún lágrimas escondidas entre sus pliegues.

—Conozco a una de estas infelices obreras; la casualidad la puso en mi camino. Salía con tu mamá para gozar un poco de sol, y al pasar por un negocio de importancia, vi aparecer una pobre mujer que lloraba. ¿Cómo describirte su rostro? En él estaban reflejados todos los dolores; había una expresión de desaliento tan grande en esos ojos apagados y cansados, que me sentí impulsada a preguntarle por qué lloraba.

Tú sabes que el dolor busca donde desbordarse, y la pobre mujer entre sollozos, díjome que acababa de entregar tres docenas de camisas, todo el trabajo de una semana.

«Tengo cinco hijos, —continuó,— la mayor tiene apenas diez años; dos de ellos muy enfermos, y mi esposo—al decirme esto bajó la cabeza como avergonzada—está siempre ebrio... con él no puedo contar. He trabajado desde el amanecer hasta muy entrada la noche; he abandonado mis hijitos; he obligado a la mayor a reemplazarme en los deberes de la casa, pero contenta de poder trabajar, de ganar un poco de dinero, para dar alimento a mis hijos y asegurar el alquiler de la piecita húmeda y fría en que vivimos. Y hoy todas mis esperanzas se han defraudado. Llevo a casa una miseria; apenas si tendré para pagar al lechero que ya no quiere esperar...

¡Ah, señora, qué desgraciada soy!

—¿Pero, no le ha hablado al dueño, no le ha expuesto su condición?—le dije yo.

—Sí, señora, pero él no escucha nuestras súplicas; me ha contestado que si me conviene así que siga trabajando, si no que gustoso dará mi trabajo a otras.

Señora, tengo aquí en la espalda un dolor atroz; la máquina me mata; tantos hijos me han dejado muy débil, y además, otros disgustos... así que es para mí un esfuerzo inmenso este trabajo; pienso en mis hijos, ellos no entienden otras razones, ellos tienen hambre y frío, yo soy su madre y debo dar todo mi ser para verlos un poco contentos.

—Busque otra casa, quizás le paguen más.

—No, señora, es igual en todas partes; no soy yo sola a sufrir esta miseria; muchas otras las hay tan infelices como yo, trabajando todo el día sin descanso, sin alimento, sin ganar con qué vivir. Pero ¿quién nos oye? Si nos quejamos no nos dan trabajo, y la miseria no tiene piedad, viene a enfermar nuestros hijos, quitándonos hasta este consuelo.»

Al hablarme así lloraba tánto, que te aseguro sentí vergüenza de mí misma.

Esa mujer infeliz, víctima del egoísmo, cumplía el sacrificio de su ser en bien de sus hijos; acataba esos pocos centavos para dar de comer a sus criaturas; ella, la digna, la mujer buena, la que tiene ansias de trabajo, la que se enorgullece de su honestidad porque sus hijos saben sus luchas, porque ellos solos le dan amor, le infunden energía.

Y lo más doloroso aún, es que ella no es la sola desgraciada; hay legiones de pobres costureras, que al fin de la jornada han ganado unos miserables centavos, y en cambio han enriquecido al comerciante. Ellas pasan inadvertidas, y los que leen como nosotros este aviso de «notable liquidación», no han pensado en los dramas de miserias que encierran esas ropas. Las lágrimas de esa pobre obrera me conmovieron hondamente, y al poner en sus manos los pocos pesos que tenía en la cartera, tuve vergüenza ya que mi obsequio era una insignificancia frente a sus necesidades.

—Pero, abuelita, es necesario remediar este mal; ¿cómo podríamos ayudar a tantas desdichadas?

—He aquí donde deberían trabajar las instituciones de caridad; he aquí a quien debería proteger la sociedad. A la mujer pobre que lo sacrifica todo para trabajar, y que luego es villanamente explotada por ciertos comerciantes que sólo piensan en acumular.

Con la excusa de la crisis, disminuyen aún más el pago de estas confecciones, y si no aceptan quedan sin trabajo, expuestas al hambre y al dolor.

¡Qué noble sería que todas las mujeres de corazón se uniesen en bien de estas infelices, para pedir que se les pagara lo que su trabajo merece! Combatir estas liquidaciones que favorecen a unos sacrificando la mayoría, los más necesitados, es hacer justicia al débil, protegiendo a estas mujeres, que a pesar de la indigencia moral y material de su hogar, sienten el poder dignificador del trabajo.

Para estas desconocidas pero grandes heroínas, debería ser la protección de todas las mujeres.

Te aseguro, querida mía, que se impone la corrección de este abuso sobre la miseria y la debilidad. Si no se pone valla llegaremos a las mayores iniquidades, ya que esto también es un robo que si no lo condena la ley de los hombres, deben condenarlo las conciencias rectas y honestas.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

LA FIESTA DEL LIBRO

Concurso literario

La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres recuerda a las interesadas que los trabajos para el «Concurso Literario» que con motivo de la «Fiesta del Libro» realiza anualmente, se recibirán hasta el 20 de septiembre próximo, bajo las condiciones siguientes:

1.º
- 1.er tema: «La situación de la mujer ante las leyes de la República Argentina y otros países». Premio: 300 $, donado por la señora Emilia Lacroze de Gorostiaga.
- 2º tema: «¿Cuáles son las condiciones y cualidades más esenciales para una madre de familia?» Premio: 200 $, otorgado por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.
- 3.er tema: «La buena hija», cuento o artículo breve a elección de la autora. Premio: 100 $.

2.º A este concurso pueden concurrir también las personas que hayan obtenido premios en cualquiera de los concursos anteriores.

3.º La extensión de los trabajos no podrá exceder de diez páginas de block, escritas a máquina.

4.º Queda agregado a este concurso otro premio de 100 $, otorgado por la señora Rosario Puebla de Godoy a la mejor poesía cuyo tema es «Dios».

5.º La Comisión Pro-Patria de Señoritas en homenaje a la memoria de Juana Manuela Gorriti, se asocia a la «Fiesta del Libro», premiando la mejor poesía patriótica que sea presentada.

6.º Los trabajos deberán dirigirse a la señora Carolina L. de Argerich, presidenta de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, Callao 1859, en la forma siguiente: Cada trabajo llevará un lema además del título que le corresponde. El nombre de la autora, su domicilio y el lema adoptado se pondrán bajo un sobre en cuya cubierta se escribirá únicamente el título del trabajo; y una vez cerrado y lacrado se colocará en otro mayor junto con el trabajo que se envíe.

EL PIAL

A Carmen S. de Pandolfini, cariñosamente.

En abierta espiral, tendido el lazo
cruza silbando el aire... Se dijera
una víbora inmensa que quisiera
herir lo azul con torpe latigazo...

Raudo y vibrante el formidable trazo
sigue a la res en su veloz carrera
y con hábil empuje, prisionera
del pie, la rinde formidable brazo...

Grita su honda alegría el paisanaje;
revuelve el héroe su corcel salvaje
mientras ajusta su facón al cinto.
y en la roja vislumbre de la tarde
el pialador con su altanero alarde
parece un bronce que reclama el plinto!

LOLA S. B. DE BOURGUET.

CANCIONES DEL SILENCIO

Estoy solo en la playa,
solo con mi laúd,
voy a cantar mis trovas;
escucha, juventud.

Canciones del silencio
en las horas de calma.
La vida es como un río
que perece en el mar.
Yo adoro y reverencio
los ensueños del alma.
Amor es dueño mío.
Dolor es mi cantar.

Desfilan lentamente
las sombras del pasado
lejano en la serena
noche sentimental.
Una voz, dulcemente,
mi nombre ha pronunciado
y un canto de sirena
me lleva al ideal.

¿Qué dicen esas olas
que cantan con el viento?
¿Qué tesoros se ocultan
en el fondo del mar?
¿Y esos lejanos ojos
de luz, de las estrellas,
abiertos en la noche
qué misterios verán?
La luna es un oasis
de plata, un paraíso
adonde van las almas
en peregrinación
por la infinita senda
del espacio, «Vía láctea»
camino del misterio
en campos de ilusión.

Náufrago de la vida
me siento junto al mar
para oir lo que expresan
las olas en su canto.
Con voces de sirena,
me dicen al llegar:
«El mar te da el olvido.
La vida es mar de llanto».

La vida es mar de llanto
donde se ahogó mi amor.
En el mar del olvido
quiero ahogar mi dolor.

La luna es una isla
de plata, es un edén.
Donde van otras almas
mi alma irá también.

Estoy solo en la playa,
solo con mi laúd,
voy a cantar mis trovas;
escucha, juventud.

GOY DE SILVA.

EL ANCIANO DE LA ROCA

¡Canta la piedra blanca de los ensueños! ¡canta,
al demoler su albura, tus músculos de mar!
¡Oh! dolor!, hoy tu clava de nuevo se levanta
contra la roca informe, porque quiero cantar!

Mi sien alberga al lobo de las constelaciones;
en su garganta pánica trae puesto el dogal
que en yunque de tristeza, forjaron mis visiones,
para hacer más humano su aullido sideral.

Vibran las primaveras otra vez en mis venas,
así el sol de los campos vibra dentro del pan;
y mis sienes florecen en místicas verbenas,
cuando muevo en los males tu esgrima de titán.

Hermano gemebundo, tú me has iluminado.
Ahora bien veo una gigante claridad
en la que en trazos de éter, por ti brilla estampado
con pluma de universos, el grito ¡amad! ¡amad!

Dentro tu pecho incendian las pasiones humanas
sus fraguas azuzadas por odios de huracán,
y una tiara sangrienta resplandece en tus canas,
como en torno a la luna, las fauces de un volcán.

Despedaza alaridos tu formidable boca,
cuando empieza el milano de tu clava, a saciar
sus gulas inextintas en festines de roca,
y sus gulas aún tienen montañas por manjar.

¡Oh, piedra, blanca piedra!, si el viejo te devora,
lo mismo que su furia tú nunca cederás.
Disfrázase de lágrimas en la noche, la aurora,
mas las celestes órbitas no se extinguen jamás.

Picapedrero, tengo tu clava; los vigores
que a despecho me diera tu horrible caridad,
mi fuente de esperanzas, llenan de surtidores,
y son sus aguas dulces, como la eternidad!

ARTURO H. VÁZQUEZ.

AL POETA VIEJO

Pueden las canas—las indiscretas,
que no respetan ni a los poetas—
probar que tienes ya muchos años
y que has sabido de desengaños...;
pero esas canas, cantor cansado,
son un adorno que Dios te ha dado:
ni te desmedran, ni te envejecen,
y así tan blancas, más bien parecen
blanco penacho de un buen guerrero
que va al combate, listo el acero,
rayo de aurora que anuncia el día
con una albura que desafía,
copo de nieve que va en tu frente
como la espuma sobre el torrente...

BELISARIO ROLDÁN.

LA CORBATA

—Sí, señor, la corbata es la síntesis frívola de la individualidad—exclamó en un espasmo bilioso, el Tartarín de las teorías descabelladas, que nos amenizaba las horas del *dolce far niente* en aquella bohemia perseverante y hostil, como casero apresurado.

Y prosiguió:

—Las hay feroces, aviesas, agresivas, superfluas, miriticas y vulgares. Las hay, que sueñan con hecatombes sociales espantosas y fecundas, o con la conquista de la sirvientita coloradota de enfrente. Singularicemos. La corbata, es el pretérito y el presente, amalgamados en la pasta incierta del futuro. Es pedante como D'Annunzio, positivista como Pierpont Morgan y fúnebre como Young... Asiste hoy a la demolición de la Bastilla y mañana a un banquete aristocrático.

—¡Vade retro!—insinuó alguien burlonamente.

—¡No me interrumpa! ¡Me siento parlamentarista recalcitrante! El tema me pertenece... El tema, es el pretexto inconsciente de los macaneos literarios... Yo disculpo el tema mártir y lo odio, torturador de los oídos equilibrados. ¡No se rían! La analogía existe. El tema es *dúctil y maleable* como espina dorsal de diputado indefinible y puede aplicarse a la corbata, como el cuento del gallo pelado al discurso de Oyhanarte.



—Pero es un adminículo banal—dijo alguien, desdeñoso.

—¿Cómo banal? ¿Llama banal a la corbata? ¡A este paso, llamarían ustedes banal al protocolo, a las cadencias del tango tradicional y sublime o a la pardusca milonga!...

—Está terrible.

—¡Hidrofóbico!

Banal... Banal...—masculló entre dientes... Y después irguiéndose:—¿Y, qué es lo que han hecho todas las generaciones pretéritas, sino sacrificar en aras de una banalidad cualquiera, a millares de hombres útiles y sanos? ¿Cuántas banalidades han costado al mundo, más de lo que valían? ¿Y qué es la insignificancia de la corbata, comparada con la de las hijas de Helena, por las cuales se rompieron el alma tirios y troyanos? El trascentalismo, es la banalidad corregida y aumentada por nosotros mismos.

—Al grano, Sófocles; al grano.

—Pues al grano voy, es decir, vuelvo. La corbata es heterogénea y cínica. Presencia mustia, el entierro de un obispo más o menos obeso, y se yergue jarifa desde la butaca de un music-hall, electrizada por las piernas más o menos torneadas de una bailarina sensual y analfabeta... Se encrespa en una asamblea socialista y se engrasa miserablemente en cualquier desplante bucólico...

—¡Bien por Sócrates!

—Es el pregón de mudas tragedias vividas de trapo en trapo y de barba en barba; el cómplice eventual de la elegancia rastacuera o magnífica...



—¡No macanee!...

—¡No me insulte! ¡Usted es un guarismo viviente, inaccesible a la cálida sugestión de las policromías estéticas de ese trapito coquetón, rey del escaparate!

—¡Usted debía estar en un escaparate!

—Es prosaica y vulgar, en el cuello del agiotista; suave y soñadora, en el del poeta; fúnebre, en el del señor serio; multicolor, en el del político eventual; y sucia y lustrosa, en el cuello sanguíneo y abotargado del gastrónomo insaciable y brutal...

—¿Pero a qué esa epilepsia, moderno Quijote de una Dulcinea de trapo? ¿A qué esa tirria, a la suprema conquistadora de corazoncitos amerengados e inocentes?

—No es tirria, no es epilepsia. Yo la admiro unas veces, como exponente de la idiosincrasia del individuo, y la detesto otras, como vehículo del mal gusto destartalado y huero. Hurgo en sus dibujos y en sus colorinches; extraigo de su simetría o de su desaliño, el calificativo de su poseedor, o el drama casero donde la suegra oficia de primera actriz.

Y como notara en las risas reprimidas, un amago de titeo, añadió, con un gesto magníficamente despectivo:

—Y no hablo de las de ustedes, porque me merecen todo el respeto de la ancianidad decrépita y triste.

—¿Y de la suya? ¿Vamos a ver qué opina?

—La mía...—respondió. Y vaciló un segundo, indeciso. Después, levantándose de su asiento, enérgico, transfigurado, tal como debió estarlo Cambronne en Waterloo, subrayó:

—La mía, *veni, vidi, vici*.—Y dejándonos estupefactos, salió majestuoso y brillante como un emperador, mientras en la blancura incorregible y pulida de su cuello, su roja corbata simulaba una mariposa exótica y sangrienta...

HORACIO V. DUTRA.

Dib. de Pelayo.

LA TIERRA

Del último mensaje del Poder Ejecutivo de la República Oriental del Uruguay, sacamos lo siguiente:

«Puede convenir a la sociedad que se encarezca todo aquello contra lo cual hay alguna defensa, mediante la restricción del uso o del consumo; pero es una calificada excepción la tierra, porque su cantidad es siempre limitada, porque de ella no puede prescindir el hombre, sobre ella tiene la sociedad un derecho eminente; siendo tan marcada la excepcionalidad de su situación que hasta los pensadores menos avanzados en materia económica y financiera consideran que el gravamen a la tierra es más bien un alquiler social por el uso, más bien un derecho de enfiteusis, que un impuesto propiamente dicho». *Enfiteusis* significa: Enajenamiento del dominio de alguna posesión, mediante una renta anual, pagada al enajenante, quien conserva el dominio directo.

MIMETISMO

Afirma un naturalista que el mimetismo existe en ciertos animales. Se designa así el poder singular de cambiar de color y de forma. Entre los más hábiles en tal sentido se encuentra la kallima de la India, gran mariposa diurna, cuyas amplias alas brillantes la señalan a la persecución de los pájaros y de los hombres. Cuando se siente próximamente amenazada, se posa en lo alto de una rama seca, reduce sus miembros a fin de confundirse con la vegetación, siguiendo la forma de la rama, y permanece inmóvil. Cuando el peligro ha pasado, deseando cambiar de aire, se deja caer exactamente como una hoja seca, y se abandona al viento que la transporta a otros lugares.

ORIGEN DEL BILLAR

Fué inventado, a mediados del siglo XVI, por el dueño de una casa de compra-venta llamado Bill-Kew. Este prestamista tenía la costumbre de jugar todas las noches sobre su mostrador con una yarda y tres bolas que durante el día colocaba a modo de señal, en la puerta. El nombre de *bill-yard*, que luego se transformó en *billar*, viene pues de la unión del nombre del inventor y del instrumento de medida de que se servía para jugar.

ETIMOLOGÍA

¿De dónde proviene el nombre de la composición conocida por *maillechor*? En 1825, un obrero de Lyon, trajo de Alemania dicha composición que se destinaba principalmente a la fabricación de cubiertos. Asociado este obrero—que se llamaba Chorier—con un capitalista, compatriota suyo, Maillot, establecieron una fábrica por primera vez en Francia, designando al producto metálico con la primera sílaba de cada apellido: maill-et-chor.

LA LEYENDA DEL TÉ

Había una vez un piadoso ermitaño que pasaba su vida orando y meditando buenas ideas y acciones. Como dormía muy poco, el sueño lo vencía y sus ojos se cerraban en el transcurso de su tarea espiritual, lo cual lo apenaba sobremanera. Un día, en un acceso de impaciencia contra la debilidad de su naturaleza que no se prestaba completamente a las exigencias de su piedad, se cortó los párpados—culpables de cerrarse antes de finalizar las oraciones—y los arrojó con desdén a la tierra. Dios, estremecido por tan inmenso celo, para recompensarlo, hizo nacer un árbol en el mismo sitio en que el ermitaño había tirado los párpados. Era el árbol del te. Es por esto que añade la leyenda que sus hojas son finas como los párpados, arqueadas como las pestañas y que poseen el poder de alejar el sueño.

HACIA EL IMPUESTO ÚNICO

Mientras no se establezca el sistema tributario del impuesto único a la tierra, suprimiendo gradualmente todos los demás impuestos que gravan al comercio y a las industrias y a todo capital o energías socialmente útiles, el problema económico de la miseria para las clases trabajadoras y de grandes complicaciones para el Estado, no se resolverá.

Alemania ha establecido este sistema en más de novecientos municipios de su imperio, y el resultado inmediato y asombroso es que la riqueza pública ha aumentado notablemente, y disminuido en proporción la miseria de las clases trabajadoras.

Iguales resultados se han obtenido en Australia y Dinamarca, donde dicho sistema está notablemente difundido y aplicado.

Otro tanto pasa en los municipios del Canadá.

Esta gran reforma está en marcha en todos los países civilizados, y, entre los vecinos, presenta el Uruguay un noble gesto a imitar con el mensaje y proyecto sobre el impuesto territorial del presidente Batlle, que es un decisivo paso en tal sentido.

EL PRECIO DE LOS PLANETAS

No es, precisamente, que vayan a venderse, porque su dueño, por ahora, no se ve en la necesidad de enajenarlos.

Pero un profesor de astronomía, ingenioso, con la idea de hacer menos árida esa ciencia y hacer comprender a sus discípulos la proporción entre los diferentes astros, les ha puesto precio, un precio convencional e hipotético. Tomando la tierra como punto de comparación, le ha señalado un valor de 20 pesos. Con relación a este precio, los demás planetas valen:

Venus, 15 pesos; Marte, 2; Mercurio, un peso 20 centavos; la luna, 0 pesos 25 centavos; Urano, 280 pesos; Neptuno, 320; Saturno, 1.840, y Júpiter, 6.200.

El sol, según esa proporción, vale pesos 6.000.780.

Pero tiene una ventaja: que puede venderse al detalle y aun obtenerse un rayo gratuitamente, como «muestra sin valor».

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS

—Los locos inventan las modas y los cuerdos las siguen.

—Cuando llora todo el mundo, no se llora a nadie.

—La experiencia instruye más que los preceptos. Aquel que nos lleva de la mano nos conduce con más seguridad que el que marcha delante de nosotros.

—La intolerancia puede ser digna de quienes se sirven de ella; pero no denuncia jamás una buena causa.

—La codicia no sabe nunca donde termina la necesidad.

—La muchedumbre posee virtudes que cada uno de los individuos que la componen sería incapaz de tener aisladamente.

—El bien no hace ruido; el ruido no hace bien.

PARADA EN SECO

El hijo de Rufilanchas, necesitando plata, se decide a pedírsela a su padre. Este, al oir la insinuación tímida del chico, le interrumpe bruscamente:

—¡Cómo! ¡Un sablazo a tu padre! Piensa, hijo mío, que esto es el «principio del parricidio».

DEL BIEN Y DEL MAL

—Es así, viejo Simón, convénzase de que es así,—concluyó Mariano con su voz pausada serena y armoniosa.

Pero si al viejo Simón le era imposible convencerse de que fuese aceptable lo expresado por el patroncito, muchó más imposible le era convencerse de que efectivamente, el patroncito se expresaba así:

—«Las únicas satisfacciones reales son las que nos proporciona el hacer mal, el hacer sufrir.»

Y lo había dicho así, serena, tranquilamente, sin excitaciones, demostrando profundo convencimiento de lo que decía, de que no era uno de esos disparates cual todos proferimos en un momento de ira, pero que no utilizamos jamás como regla de nuestras acciones.

Mariano ajustaba su conducta a esa fórmula horrible. El viejo Simón había visto cuanta satisfacción experimentaba el mozo en sus crueldades de hecho con las bestias y en sus crueldades de palabra con las personas.

Una ocasión, «Saulo», el viejo perro, veterano de la perrada de la estancia, desdentado, rengo, casi ciego, fué a acariciarlo, humilde, arrastrándose, buscando su mano para lamerla. El no lo rehuyó, por el contrario, retribuyóle las caricias y conduciéndolo al galpón hasta debajo de un garfio que sostenía un cuarto de vaca, cortó un trozo de carne que puso varias veces a la altura del hocico del perro, haciéndole desear la merienda; y por último, simulando entregársela, le reventó en la boca una vejiga de hiel que llevaba oculta en la otra mano.

Otra vez, mientras el viejo Simón se esforzaba en desvanecer las sospechas que atormentaban a Jacinto, él intervino:

—¡No te aflijas, muchacho!... Puede ser que sean ilusiones... Yo los vi juntos, ayer tarde y no sé lo que Fausto le decía, pero vi que ella reía mucho... y los hombres que hacen reir a las mujeres tienen más probabilidades de conquistarlas que aquellos que las hacen llorar...

Y dicha esa frase cruel, que volvió a enturbiar el alma del mozo, se alejó sonriendo.

Simón sufría. El «patroncito» se había criado con él y fué siempre un muchacho bueno, noble, justo; pero la ciudad, donde pasó varios años cursando sus estudios, lo había transformado por completo.

Cuando a raíz de la muerte de su padre volvió y se hizo cargo de la dirección del establecimiento, era el mismo, lindo mozo, rubio, de ojos azules, de porte gallardo, y aunque de apariencia delicada, bien masculino y fuerte, sin embargo.

Pero volvió malo; fría, deliberadamente malo, sin que nunca la tristeza se pintara en su rostro, sin que nunca el malhumor destemplara su voz, sin que ningún indicio exterior hiciera presumir en aquel cambio la existencia de algún gran dolor, de algún gran desengaño, de alguna sangrante herida en el alma.

El viejo Simón mortificaba su pobre cerebro opaco, sin conseguir ni un rastro para la averiguación de aquel enigma.



Una tarde, ya obscureciendo, Mariano le dijo:

—Viejo, no largue su caballo, porque quiero que me acompañe esta noche:

—¿Va viajar, patroncito?

—Sí.

—La noche va estar fiera, viene cayendo cerrazón.

—Por eso lo llevo de baquiano.

Cuando, después de cenar, Mariano se presentó en el galpón, emponchado, calzadas las botas, el rebenque en la mano, los caballos estaban ya prontos. Montaron y partieron, ganando el campo en silencio, envueltos en la neblina que se densificaba a cada instante.

Cuando hubieron trotado unas cuadras, Simón indagó:

—¿P'ande vamos, patroncito?...

—Al rancho de Luis Pérez,—respondió con indiferencia el mozo.

—¡Lo maliciaba!...—musitó el viejo; y después, en voz alta:— Hay que vandiar el Sauce Chico, qu'está muy lleno, y el paso es hondo...

—Ya sé; y usted sabe que también sé nadar.

Simón guardó silencio y la marcha prosiguió así, durante dos horas, más quizás. El viejo había comprendido. La mujer de Luis Pérez permaneció una semana en la estancia, llamada para ayudar en trabajos de costura. Más de una vez, Simón sorprendió al patroncito haciéndole una corte a la cual ella no oponía sino débil resistencia. En la mañana del día anterior, cuando el puestero fué en busca de su mujer, Mariano le entregó una carta para que fuese a llevarla al pueblo, que le quedaba en camino, esa misma noche, después de dejar a su mujer en el rancho.

El ardid estaba visto. Por mucha que fuera su diligencia, Luis Pérez no estaría de vuelta a sus ranchos antes del mediodía siguiente.

Continuaron trotando.

—Me parece que este camino se estira mucho,—exclamó de pronto y con cierta impaciencia el mozo.

—Calculo que ya estamo cerquita'el arroyo,—respondió Simón.

Y, efectivamente, pocos minutos después, se encontraron en el paso, que vadearon con gran dificultad, porque el arroyo estaba crecido y correntoso.

Una vez del otro lado, desmontaron para «componer» los recados, y Mariano, a quien de rato estaba masticando una sospecha, se puso a inspeccionar el lugar. De pronto, habiendo descubierto un grueso tronco de sauce tronchado a dos metros del suelo, exclamó furioso:

—¡Este es el paso real del Sauce Grande!

—Es verdá, patroncito,—contestó con humildad el viejo.

—De manera,—continuó Mariano con el mismo acento colérico,—que hemos marchado tres horas con rumbo completamente opuesto?...

—Asina es, patroncito... Con la cerrazón me perdí...

El mozo, conteniendo un visible esfuerzo, preguntó:

—De modo que ahora, para ir de aquí al puesto de Luis Pérez...

—No vamo a llegar hasta dispués del mediodía... si no nos volvemo a perder.

Mariano comprendió y acercándose al viejo, díjole con violencia:

—¿Lo has hecho a propósito?

—Sí, patroncito.

—¿Y si yo ahora te hiciera saltar los sesos de un tiro?—gritó sacando y amartillando el revólver.

Simón encendió el cigarrillo que había estado liando con toda calma y respondió impasible:

—Haga lo que quiera el patroncito... Yo soy ya muy viejo y poco me da morir días más, días menos. Yo estoy contento, a la fin.

—¿De haber traicionado?...

—De haberle hecho bien a Luis Pérez, a su mujer y a usté... y de probarle que haciendo bien se pueden tener mayores satisfacciones que haciendo mal...

Mariano quedó indeciso un instante. Guardó el revólver, meditó un momento y luego, montando rápidamente a caballo, ordenó:

—¡Vamos a la estancia, rápido, y no te pierdas!...

—¡Oh, no!—exclamó alborozado el viejo. —P'allá es camino reto, patroncito, y en el camino reto no se pierde ningún hombre honrao por más espesa que sea la cerrazón!...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich.

NUNCA SE SABE BASTANTE

Cuanto más sabe un hombre realmente, tanto menos se hará una vanagloria de ello. Un estudiante del colegio de la Trinidad, qué se presentó al profesor para despedirse, porque «ya había terminado su educación», fué reprendido muy sabiamente con la contestación del profesor:—«Lo felicito, pues yo apenas estoy principiando la mía».

BUEN CONSEJO

Bueno y sano fué el dado por Bright a una reunión de obreros en Rochdale, en 1847, cuando, después de haber expresado su creencia de que «por lo que hace a la honradez, se encontraba casi por igual en todas las clases», empleó las siguientes palabras:—«No hay más que un camino seguro para cualquier hombre, o cualquier número de hombres, por el cual puedan sostener su actual posición si es buena, o levantarse sobre ella si es mala; esto es, por la práctica de las virtudes de la laboriosidad, la frugalidad, la templanza y la honradez».

UNA ANÉCDOTA DEL EMPERADOR DE AUSTRIA

Era el tiempo en que Francisco José de Austria, enamorado de la que luego fué la emperatriz Isabel, todavía no podía considerarse como su novio. Amante tímido, no se atrevía... Una tarde, después del té, se hallaba en casa de los padres de la princesa hojeando con ésta un álbum que representaba todos los uniformes del ejército austriaco. De pronto, levantando los ojos hacia la joven, le dijo:

—¿Veis todos estos hombres, todos estos soldados? Si os gustan, tomadlos. Os los regalo; serán vuestros súbditos.

¡Ingeniosa declaración!

FRASES SUELTAS

El timbre es la fisonomía de la voz.

———

El capricho es un efecto sin causa.

———

Es menester llegar a viejo para comprender la dicha de ser joven.

DIALOGUITOS

—¿Y cómo le va yendo, amigazo?

—Eso digo yo: ¿cómo le va yendo a usté?

—¿A mí? De peorcito p'abajo, y suerte que teng'un carácter más templao que agua pa baño di asiento, que de no...

—Lo qu'es áura todos tienen el carácter templao. No hay termómetro más exacto que la circulación de la moneda, pa medir el carácter y hasta la circulación de la sangre. Corriendo la viyuya, cualquiera era dueño'e tener su genio, y cuanto más pior más lindo; pero áura que ni la Caja'e Conversión se da cuenta'el oro que tiene, se les ha cáido a todos l'arrogancia y la van de humildes y sé de algunos qu'empiezan a rezar otra vez de nuevo, pa que Dios los ayude.

al volver a casa, de l'alegría que les da a los viejos, me lo tratan como a rey, pa que no se vaya, y cuando le reclam'al gobierno, se le queda el pobre como abatatao, por aquello'e que nunca se ha ocupao de uno y l'extraña'e que tenga que ocuparse, tan luego porque falta moneda...

—¿Y a usté qué le parece la cosa?

—Que me gustan los italianos.

—¿Y qué tienen que ver los italianos con la situación?

—Yo no sé qué tienen que ver los italianos con la situación, pero me gustan porque no se quejan y porque cuando la moneda corre mucho, l'atajan y la embolsan, pa cuando deja'e correr.

—Bueno, pero no gozan de la vida...



—No exagere, amigo. Yo le querí'hacer una pregunta inocente, como quien s'interesa por la familia; pero si a usté le parece qu'eso tiene algo que ver con la filosofía, larguesé sin miedo, que me gusta lo mismo.

—L'único que sé yo de filosofía, es que se nos h'acabao el tabaco por dos o tres años y que si el gobierno no se ocupa de los que no gobernamos, nos van a tener que dar inyecciones pa vivir en ayunas, y el que teng'alientos, que siga, y el que no, qu'espiche. ¡Pucha, que se ha puesto fiera la situación!... Mire que se rempuja, pero...

—¿Y qué tiene que ver el gobierno con la situación, que me l'está cargando la mano?

—La verdá. Pero se me salió de corazón. En esto sucede como con los malos hijos, que cuando tienen dónde y cómo pasarla, los dejan a los viejos y hasta s'enojan cuando los van a buscar pa que se corrijan. Después, cuanto les afloja la garufa, cáin a la casa mansitos como perro revolcao por la noche. Cuando la moneda va y viene y se le saca el jugo, se sab'el gobierno al cáir por la Casa Rosada o los diarios dan parte de algún calot'efectuao al tesoro. Se acaba el movimiento, ¡zas!, qu'el Banco y qu'el gobierno. Con la diferencia'e que

—Perfectamente; pero la gozan a la situación. Aquí pensamos, comerciamos y la gozamos a la francesa, a la alemana, a la inglesa, a la española, a lo ruso y a la criolla; pero como trabajar a la italiana, no trabajan más que los italianos.

—Hay de todo.... y disculpe que l'interrumpa: la crisis tiene más argumentos que cinta'e biógrafo, y está muy de la idem idem: sirve pa pasar el rato. Y una mala comparación, las crisis son como las mujeres: lo marean a uno por un tiempo y después se acostumbra y no hay caso. ¡Moneda es femenino, amigazo! Cariño pa hoy, galleta pa mañana. Pero los páises que tienen de ande sacar producto, son también como los hombres de buena figura: te aburriste, Juana, agarráte, Lola. La moneda ta en Europa y en los Bancos. Deje que se componga el tiempo por aquí y que se les ensucie un poco por allá y v'a ver cómo empieza'e nuevo el atoro'e la guita.

—¿Y de mientras?

—De mientras, como hacemos nosotros, como hacen los diarios y como hacen los Bancos: echarle la culp'al gobierno y macaniar sobre la crisis.

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

El peligro de la influencia personal

En todos los asuntos de la vida, siempre hay una resolución que es la justa y acertada entre infinidad de ellas más o menos erróneas.

Un joven que deseaba obtener un empleo en cierta empresa de ferrocarriles, decía a un amigo influyente:

—Tu casa hace transportar enormes cantidades de artículos por esa compañía, y una indicación tuya bastaría para facilitarme el ingreso en ella.

—Es cierto,—repuso el amigo,—pero ¿sabes tú qué profesión es la que vas a emprender? ¿A dónde te destinarían este año? ¿Dónde irías a parar el próximo y en qué forma hallarías medio de desenvolver tus aptitudes?

—No—contestó el joven,—ni creo tampoco que lo sepa nadie.

—Pues entonces—volvió a replicar el amigo,—lo que vienes a pedir en uno de los momentos más críticos de tu carrera, es que yo te empuje hacia el interior de un círculo de acción, para el que ignoras si tienes o no aptitudes. Para esto te entregas en manos de la influencia personal y la tomas por guía, sin reflexionar que el menor movimiento erróneo, en la ocasión presente, puede comprometer el curso de toda tu vida. Lo que debes hacer es averiguar con diligencia cuál es el paso más seguro que puedes dar en la ocasión presente.

El joven nunca se ha cansado de agradecer a su amigo el consejo, porque los hechos probaron que era acertadísimo.

WALDO WARREN.

EL DIARIO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

El periódico más antiguo del mundo es el «Kia-Pan», que se publica en Pekín y lleva en la cabecera: «año 1400». Al principio y por más de cuatro siglos fué mensual; en 1561 se empezó a publicar semanalmente, y en 1800 se convirtió en diario. Ahora publica tres ediciones diarias. Por la mañana, es amarilla; al mediodía, blanca, y por la tarde, gris.

ALDEA PRIVILEGIADA

La aldea de Sainte Veitu (Yonne), en Francia, tiene una población de 208 habitantes, de los cuales 15 tienen más de setenta años, y ocho más de ochenta. Solamente han muerto desde el 1.º de enero de 1910 dos personas: una en 1911 y otra en 1912.

UN CAZADOR EXTRAVAGANTE

Los periódicos de Bruselas dan cuenta de haber fallecido un cazador muy popular en aquel país, cuyas disposiciones testamentarias han dado no poco que hablar.

Monsieur Blanc Bius era un rico hacendado de Liberchies. Ha muerto en este su pueblo natal, y ha sido enterrado en un panteón cuyas obras de construcción dirigió él personalmente.

La caja que encierra sus restos mortales descansará sobre una plataforma giratoria y movible desde el exterior merced a un mecanismo que termina en una manivela.

Sobre la tumba se levanta el mausoleo que tiene cuatro metros de altura y sobresale de los muros del cementerio como si fuese un templete, con vistas a los campos que recorrió en vida el finado en sus correrías cinegéticas. El interior de este templete está revestido de lienzos, en los cuales aparecen los atributos de la caza, sin faltar un retrato del perro que acompañó en sus correrías a M. Blanc.

Son herederos de su cuantiosa fortuna cuatro sobrinos, pero con la condición de que todos los días, durante el mes siguiente a su fallecimiento, han de ir al panteón y dar a la manivela una hora, para que la plataforma interior gire, y con ella el cadáver de tan extravagante señor.

Los periódicos que dan la noticia agregan que desde el día del entierro los herederos cumplen el encargo de su difunto tío, creyendo que así satisfacen su deseo de dar una vuelta por el campo todos los días, aun después de muerto.

SARMIENTO MINERO Y TRADUCTOR

En las miserias que el destierro deparaba a Sarmiento, hubo de trabajar en las minas, llegando a la dignidad de capataz. Le hemos oído referir que siendo la ración diaria lo que cada uno podía alzar con ambas manos de porotos secos, le venían bien sus grandes manazas de atleta para obtener una cantidad que saciara su robusto apetito.

Desempeñando aquel humilde oficio, se propuso adquirir la lengua inglesa, y con tenacidad heroica, en las profundidades de la mina durante el trabajo que vigilaba y en las horas robadas del descanso, bajo la luz humeante de primitivo candil, tradujo todas las obras de Walter Scott, venciendo las enormes dificultades de construcción de la frase, modismos y hasta de dialectos. Así, como el doctor Vélez, nunca supo pronunciar el inglés, conociéndolo muy a fondo.

Medio siglo más tarde, asistía a una representación de «Lucia di Lammermoor», interpretada por la Patti, y aunque el oído del anciano era algo rebelde, su emoción se manifestaba en dos gruesas lágrimas silenciosas. Era el recuerdo de la novelesca aventura sacada de Walter Scott lo que traía a su memoria al mísero desterrado trabajando en el seno de la tierra para adquirir talento de que habría de aprovechar su patria entonces sumida en la barbarie.

Contemplación exterior

La ventana abierta

Desde su palacio, a través de los cristales bohemios de la ventana el joven príncipe miraba llover. Su mirada rielaba sobre las copas de los árboles inquietas como médanos, lustrosas por la lluvia. El paisaje entero se hallaba convulso, atormentado bajo el knut del viento. Más lejos la niebla tendía un horizonte próximo, saturado de tintas violetas. De tarde en tarde las miradas del príncipe acometían las lejanías, para volar hacia la tierra soñada y distante, a donde continuamente marchaban los guerreros cargados de hierro.

El joven príncipe ignoraba la suerte de muchos de aquellos hombres, blindados como crustáceos, y sólo conocía el estado de la pelea por la actitud de su padre el rey, cada vez más ceñudo y el lamento de las las mujeres del pueblo y de los niños.

De pronto el príncipe salió de su éxtasis. Una mano se había posado sobre su hombro: la de su preceptor.

—Alteza, abrid la ventana, le dijo.

El príncipe obedeció. Entonces, en una ruda transición, llegó hasta sus oídos el clamor pleno de los elementos en toda su furia, sus ojos advirtieron en sus más ínfimos detalles la epilepsis de las ramas y su corazón se contagió de la violencia externa. Una fuerte emoción, reemplazó la suave tristeza confusa y de buen tono, que había sentido el príncipe a vidrios cerrados.

Y habló el preceptor:

—Lo mismo pasa en la vida, alteza. Cuando haya tempestad de pasiones en nuestro pueblo, cuando haya azotes de dolores y penurias, cuando la miseria estimule la mezcla detonante de las rebeldías, cuando haya, en fin, lamentos de niños y mujeres en nuestro reino futuro, abrid, príncipe, las ventanas de nuestra alma para que el ritmo de vuestro corazón se adune al de los corazones que sufren, y vuestro cuerpo y espíritu se integren a los del pueblo. Sólo así sentiréis la magna emoción que ha de abrir vuestras manos, en gestos de misericordia. ¡Las torres de marfil, príncipe, sólo sirven para adorar los luceros!

El grano de arena.

Ya en el vértice de su desesperación, el hombre hizo un pedido delirante a su estrella.

—Quiero amar, le dijo. Dame la divina emoción, así como has colmado con poderío mis ambiciones, y con oro saciaste mi codicia.

Y su estrella le dijo:

—Accedo a tu pedido. Para tí, será la mujer admirable de cuerpo helénico, de cabellera rica en negrura y misterio, de boca tan pequeña que más bien parece un rojo lunar palpitante.

Y sus ojos serán como esos luceros que tiemblan, a la caída de la tarde. Toma este espejo. Está encantado. En él no verás otra imagen que la de la prometida a tu corazón.

Cuando tal suceda, jura inmediatamente quererla como ella te quiere, para obtener la felicidad suprema. Sólo una condición te impongo: no dudes jamás de mí.

El hombre recibió el espejo, y en él hundió sus miradas sin encontrar un solo reflejó por mucho tiempo. ¡Finalmente la vió! Opulentos de negrura eran sus cabellos y sus ojos como los luceros que tiemblan a la caída de la tarde. Pero en cambio la boca se ensanchaba en una mueca descompuesta, horrible. Parecía destrozada por algún cataclismo. Y el hombre se dijo:

—No, esta no es la mujer que me depara mi estrella. Se debe haber equivocado. Y no juró.

Bajó entonces la estrella del cielo, como un angel que era, todo hecho de luz. Y le dijo al hombre:

—Ha sido suficiente un grano de arena mal disuelto en el cristal del espejo para que dudaras de mí. ¡Ha bastado un solo grano de arena para desviar tu vida de la felicidad que te ofrecía!

Y volvióse al cielo la estrella, para quedar prendida al cielo, convulsa de llantos.

El atavismo.

Con toda facilidad pudimos obtener un vaso de agua oceánica a bordo del gran trasatlántico. Y sonreímos satisfechos. El agua azul reposaba sobre el curvo fondo con una serenidad de cielo de los trópicos.

Jamás espíritu humano, hubiese tenido conciencia de que aquella agua era un retazo íntimo del Coloso batallador. ¿Dónde estaban sus cóleras abracadabrantes, sus delirios por raptar a la luna, y esa fiebre omnipotente que sacude el cuerpo infinito en convulsiones ondulosas?

Había bastado sacarlo de su elemento, de su ambiente de furia y perfidia, para que el agua, como por golpe de magia, adquiriese la transparencia de un estanque, de esos que tienen éxtasis búdicos, cuando se derrama el crepúsculo.

Así cada individuo...

Esta conclusión triunfante nos incitó a ofrendar una libación, el ritual de todos los instantes místicos.

Y no bien hubo la transfusión de aquella agua exprimental, de la copa a la boca, tiramos el vaso con horror.

El líquido tenía la misma manera de atacar la lengua, por los costados que su padre el océano, y junto al disgusto físico que nos daba el agua de mar, tuvimos la amargura de reconocer que aquella agua llevaba todavía en sí, a pesar de su aspecto, la característica íntima e inconfundible del gran antepasado.

El florero vacío.

En un hondo instante crepuscular, envuelto en la penumbra, ví un florero antiguo, cortado en innumeros cuadritos, de una simetria tan minuciosa, que se presentía esa mano paciente del chino que hila el oro al igual de la seda. Y aquella boca, redonda, blanca, desprovista de flores, me pareció modulada por un grito constante, y produjo en mí, la misma conmoción de una pesadilla intensa. Ignoro qué genio obscuro, grabó con ácidos sutiles, la escena de una cacería, con fieras, hombres y arboles de esmeril en las paredes de cristal de roca. Pero esto no obsta para que me lo figurara antaño, colmado de orquídeas y crisantemos,—arañas fabulosas y erizos del Japón,—durante una moda que sin duda duró poco.

Y cuando perdiste tu favor, y ni una sola flor volvió a posarse en tus filos de sílice, fué cuando la boca adquirió la expresión de grito, de aullido, de imploración que tanto me ha conmovido.

Así eres tú, alma. Ignoro qué genio antiguo, trabajador anónimo de la raza te hizo lírica y soñadora y estampó con su propia sangre una disposición latente a dar caza al ideal. Sólo sé que en un tiempo hubieron en tí tantas flores como astros se ven desde la tierra, y fué una floración más intensa, más cálida, más plena de savia que la de los jardines de Ispahan. Luego la vida tan frágil como una moda, te impuso su desolación, y por eso mi alma se parece al florero vacío.

Tiene un grito eterno, para sus corolas de fe, de ilusión, de esperanza que se deshojaron por los siglos de los siglos.

GUILLERMO ESTRELLA

LA TIERRA MAS MORAL DEL MUNDO

Según una estadística que ha publicado la dirección del servicio penitenciario de Inglaterra, Islandia, país que pertenece a Dinamarca, es la tierra más moral del mundo.

Hace ochenta años que no se ha cometido en ella crimen alguno.

Por lo tanto no ha habido necesidad de construir cárceles.

Las que había han sido destinadas a otros usos.

Con los 140.000 y pico de kilómetros cuadrados de la isla hay dos policías, que se aburren soberanamente.

Uno de ellos, para entretenerse, se ha dedicado a la marquetería.

El otro duerme toda la noche y gran parte del día.

Se ha puesto muy gordo y dice que es completamente dichoso.

La seguridad personal es absoluta, aun en las regiones más apartadas.

La mayoría de las casas y granjas son cerradas por dentro con sencillos picaportes

Los islandeses son muy ilustrados; todos saben leer y escribir, y no hay familia que no esté suscripta a una biblioteca circulante.

LA PRODUCCIÓN LITERARIA EN FRANCIA

¿Cuántas obras literarias se imprimen en Francia cada año? Los boletines bibliográficos consignan una cifra enorme, y sin embargo, los cálculos son inferiores al número exacto. Para determinar éste se hizo hace poco una encuesta, y el único resultado cierto que se alcanzó fué el de declarar que es imposible fijar el número de los libros impresos en Francia.

Hay críticos que declaran que en diez días han recibido veinte novelas y sesenta libros de versos, y en un año mil setecientas obras.

Multiplíquese esta cifra por dos mil, diez mil o cien mil, que es el número a que puede alcanzar la edición de un solo libro y se tendrá cifras de gran magnitud.

El público tiene poca confianza en los autores noveles, a tal punto que es común que la primera edición del primer libro de un autor permanezca sin venderse.

Pero los editores cuando aceptan el manuscrito de un autor novel, no arriesgan nada. Le dicen al autor: «páguenos 800 francos y le haremos 1.600 ejemplares de su obra, los cuales aparentarán pertenecer a diversas ediciones; usted recibirá la mitad de la edición para venderla». Es casi seguro que el autor se quedará con la mitad de la edición, que no podrá venderla.

Por otra parte, los editores no aceptarían manuscritos; sino admitiéndolo como un simple trabajo de imprenta que debe pagar el que lo encarga. Les conviene más pagar grandes sumas a los autores en boga para hacer con sus obras ediciones que se venden a 95 céntimos. Si este libro barato tiene éxito no hay duda de que se imprimirán de él centenares de miles de ejemplares porque es inmediatamente pedido por todos los libreros del mundo.

LA VIDA ANTINATURAL

«Uno de los espectáculos que causa más espanto es seguramente el aspecto general de la población parisiense, pueblo de horrible aspecto, flaco, amarillo, curtido.

«Algunas observaciones sobre el alma de París pueden explicar las causas de su fisonomía cadavérica que no tiene más que dos edades: juventud lívida, sin color; caducidad llena de afeites, que quiere parecer joven».

H. Balzac. («La joven de los ojos de oro»).

Más adelante dice el mismo autor:

«Todos ellos (los ricos) comen desmesuradamente, juegan, velan, y sus rostros se redondean, se achatan, se envejecen».

Después: «Este aspecto del París moral prueba que el París físico no podría ser sino como es».

LA BELLEZA Y LAS NARANJAS

Cuentan que cierta dama que fué una de las más grandes bellezas de la Corte del rey de Francia Luis Felipe, y que a los ochenta y cuatro años conservaba todavía el cutis fresco de una joven, no había comido durante cuarenta años más que naranjas: doce naranjas en el almuerzo, otras doce repetidas en el transcurso del día y diez para cenar, con un pedazo de pan y un vaso de vino de Burdeos.

EL ALCOHOL Y SUS EFECTOS

Marre, el célebre psiquiatra italiano, señala en su obra *I carateri dei delinquenti* una de sus observaciones estadísticas segun la cual, entre 507 delincuentes examinados sólo encontró dos abstinentes, y de las declaraciones hechas por aquéllos, según las cuales 372 confesaron haber abusado de los alcohólicos, se desprende que el 73 por 100 de los delincuentes había sido reclutado en las filas del alcoholismo y 10 por 100 solamente entre los normales.

Muchos autores, Fazio, Baer, Lombroso, Bertrand, Guillemin, Ferri, etc., han demostrado apoyándose en los datos de rigurosas estadísticas de la criminalidad en diferentes países de Europa y América, la estrecha relación existente entre el alcoholismo y la delincuencia, y la importancia de este vicio funesto como factor criminógeno.

SEA USTED SINCERO

No vacile jamás en declarar que considera al duelo una parodia ridícula y que no intervendrá jamás en ellos.

Tenga usted el valor de sus convicciones. No tenga miedo de que le crean cobarde. Basta no serlo.

Con nuestro modo de pensar actual, en el ambiente contemporáneo, el duelo es cosa de comediantes y no de personas serias.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

ANIVERSARIO



Público que asistió a la función organizada por el "Centro Estudiantes de Ingeniería", en celebración del 49 aniversario de la fundación de la Facultad de ciencias exactas, físicas y naturales

FESTIVAL



Concurrencia a la fiesta organizada por la Academia de bellas artes de San José de Flores

CORDOBA.—FIESTA DE BENEFICENCIA



Concurrentes al festival realizado en el salón Jorge Newbery, a beneficio de la infancia desvalida

MONTEVIDEO. — NOBLE INICIATIVA



Sr. Virgilio Sampognaro, jefe de policía de Montevideo, iniciador y fundador del asilo nocturno para menores y especialmente para los canillitas

NECROLOGIA



El viejo y popular actor cómico, don Enrique Montefusco, que falleció en la mayor miseria

LA PROCESION DEL CORPUS EN CORDOBA



Vista general de la procesión al desfilar por la avenida General Paz

MONTEVIDEO. — NOMBRAMIENTOS



Sr. Juan Pedro Martínez, ex director de la penitenciaría nacional, nombrado jefe político y de policía de la Florida



Sr. Alberto Cuñarro, ex jefe político de Tacuarembó, actual director de la penitenciaría

MONTEVIDEO. — CONFERENCIA DE CARLOS VAZ FERREYRA



El conferenciante y los tres taquígrafos que siguieron el desarrollo de la conferencia



Parte del público que asistió a la notable conferencia del sa bio, sobre el tema "El socialismo y la propiedad de la tierra"

LA VENTA DE LOS ACORAZADOS. — OPINIONES DE PERSONALIDADES ARGENTINAS



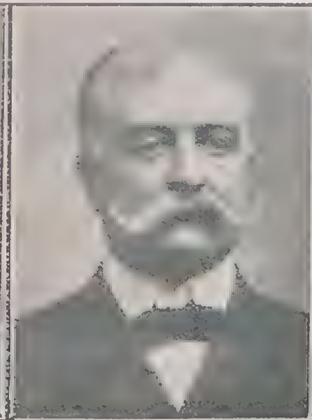
Tte. general Julio A. Roca
"Mi oposición respecto a los excesivos armamentos es del dominio público; nunca la he ocultado, de manera que no tengo ningún inconveniente en manifestarme partidario de la enajenación de los grandes acorazados."



Dr. José E. Uriburu
"...y si ha llegado la oportunidad de vender esos grandes acorazados no habría que vacilar en ello. La Nación Argentina aspira a realizar su misión histórica, defendiendo su grandeza mediante el trabajo fecundo."



Dr. Norberto Quirno Costa
"No creo difícil que las tres naciones (Argentina, Chile y Brasil) lleguen a un acuerdo para la enajenación de esos "dreadnoughts", cuyos cañones no tendrán otra misión que la de apuntar perpetuamente a las cajas de las tesorerías de cada una."



Dr. Guillermo Udaondo
"...es obra patriótica desviarnos de los laberintos que conducían fatalmente a la Argentina a la paz armada, de cuyas funestas consecuencias económicas, dan fe las potencias del viejo mundo."



Dr. Luis M.ª Drago
"...no existe, a mi juicio, razón que nos impida la venta de los "dreadnoughts". Por otra parte la situación económica del país que atraviesa una crisis honda, aconseja la enajenación de los grandes acorazados."



Dr. Norberto Piñero
"Los armamentos excesivos perturbarán y debilitarán la economía nacional e insumirán ingentes caudales que se necesitan para impulsar el desarrollo moral y material del país; y no tendrán ninguna aplicación útil."

EPILOGO DE LAS MANIOBRAS



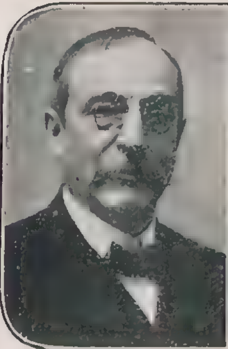
Tropas del coronel Benjamín Calvete, que en cumplimiento de órdenes del ministro de guerra ganaron la incruenta batalla contra las fuerzas municipales y policiales de la capital, que terminó con la toma del "stadium" de la Sportiva

LA RENUNCIA DEL INTENDENTE MUNICIPAL



El intendente municipal, doctor Anchorena, rodeado de altos empleados de esa repartición, después de presentar la renuncia del cargo, la que no le fué aceptada por el presidente en ejercicio, doctor de la Plaza

NECROLOGIA



Dr. José María Ramos Mejía, notable escritor e historiador, que ocupó altos puestos públicos, fallecido el 19 del corriente en esta capital

NOMBRAMIENTO



Coronel Gregorio López, reelecto gobernador del territorio de Misiones para el período 1914-18

SANTA FE. — PROCESION DEL CORPUS



La procesión saliendo de la iglesia

NUEVO SENADOR



Doctor Leopoldo Sosa, electo senador provincial, por el segundo distrito de Corrientes

INTELECTUAL CATALAN



Sr. Alfonso Maseras, que ha dado en el Ateneo Hispano-Americano interesantes conferencias sobre el arte catalán y sus actuales tendencias

VELADA



Público que asistió a la velada artística realizada en el Teatro Olimpia, con motivo de celebrar sus bodas de plata la escuela número 8

FUTBOL. — PARTIDO INTERNACIONAL. — TRIUNFO DEL EQUIPO INGLÉS





Las tribunas de la cancha del "Racing", en Avellaneda, durante el partido internacional jugado el domingo último.—En círculo: J. Brown rechazando con la cabeza un avance de Hunter. — Hunter durante un intento de acercarse al arco del Sur



"Exeter City" y "Combinados del Sur" que jugaron un segundo encuentro internacional, en el cual resultó vencedor el equipo inglés por 3 a 0



El guardavalla del Exeter City, deteniendo un tiro en forma que no deja lugar a dudas sobre la excelencia de sus condiciones

SKATING-RING



María Luisa y Celia Lerena, distinguidas aficionadas a este deporte

LOS CRONISTAS DEPORTIVOS



Augusto De Muro, jefe de la sección "Sports" de "La Nación"

PARANA. — FUTBOL



Equipo del "Club Atlético de Entre Ríos"

ROSARIO. — REGATAS



Equipo del "Rosario Rowing Club", que tomó parte en las regatas internas realizadas en Alberdi

GENERAL PICO. — CICLISMO



Grupo de corredores, al iniciarse la carrera de bicicletas realizada últimamente en Gral. Pico

FUTBOL



Equipo del "19 de Abril F. Club", ganador del campeonato de competencia de 1913, en Paysandú (R. O.

LA PLATA. — CARRERA CICLISTA



Corredores que tomaron parte en la carrera organizada por el "Club Sportivo La Plata" bajo el patrocinio de la "Unión Ciclista Argentina"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno de $ 15, uno de $ 10 y seis de $ 5 a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

De 15 $
En el siglo xxx, por Eme.

De 10 $
Verídico, por El Pibe.

De 5 $
Incrédulo, por N. Pomar; En la Avenida, por Mariquita; Diálogo, por Juvenal; El tema del día, por Marrota; Una pregunta, por Gabino II; Ocurrencia, por Corina Z.

EN LA CARNICERIA

Un zapatero compra un puchero que le parece un poco caro, y el dependiente le dice:
—Le voy a poner un huesito de yapa para el caldo.
Zapatero.—Bueno, gracias; cuando usted mande hacer un par de botines, yo también le voy a poner un clavo de yapa.

César.

Un asistente en una botica:
Asistente.—Deme una limonada Rogé.
Boticario.—¿Para mayor?
Asistente.—No, para el teniente coronel.

Idóneo.

EN UN CLUB

Un individuo con un papel de diez pesos en la mano pensaba sobre qué número podría jugarlo. De pronto, preguntó al cajero.
—¿Dónde me aconseja usted que ponga estos diez pesos que son los últimos que me quedan?
El cajero, mirándolo con compasión, le dijo:
—En el bolsillo.

D. N. A.

UNA VERDAD DE PRIMERA

Ciriaco.—¿A que no adivinás qué es lo que le falta a don Victorino para hacerse del todo popular?
Pánfilo.—No caigo, che...
Ciriaco.—Pues, sencillamente, mandar un chiste a «Mundo Argentino»...

Quiroga.

ADVERTENCIA

En cierto cementerio he visto un epitafio que dice:
«Aquí yace D. F. de T., buen padre, buen hijo, buen esposo. R. I. P.
Nota: No confundirlo con su hermano menor del mismo nombre que está en presidio».

Crisis.

Un señor muy high-life estaba siempre pensando en lo que podría hacer para tener pelo. Un día entró en una peluquería y compró una peluca, que se puso al ir a un baile.
Un señora le dice:—¿Así que le ha crecido el pelo, señor X?
El señor, distraído:— Sí, lo compré ayer!

Qué risa.

Concurso Quincenal de Chistes
ACEITE "OTTONE"
4 PREMIOS DE $ 5.— cada uno

¿QUIEN ES?

¿Quién es el que da buen gusto
A toda sopa o guisado
Y el aroma delicado
Que amara César Augusto?
¿El que las salsas compone
Y da excelentes fritadas?
—Es el néctar de las hadas
Que se llama "Aceite Ottone".

Juan Mariposa.

Si quiere el Omnipotente
O mejor, si no se opone,
La ciencia hará que la gente
Coma con aceite "Ottone".

Hipócrates.

Todo pasa, todo acaba
Todo en el mundo es fugaz
Más del "Ottone" la fama
no muere, ni morirá.

G. Arnedil,

EL GRAN SECRETO

¡Oh, locos alquimistas! ¿Por qué buscáis [en vano
la fórmula del elixir de larga vida?
¡Si el vivir luengos años está en vuestra [mano
con sólo usar aceite "Ottone" en la [comida!

M. Gómez.

Los autores de las colaboraciones publicadas pueden pasar a cobrar su premio a la calle Chacabuco, 677. Sigue abierto este concurso. Véanse las bases en el próximo número.

EN CONSTITUCIÓN

—Salú, ché. ¿Para dónde vas?
(El otro, tartamudo).—Voy pa... to...
—Bueno, bueno, pechale a otro.
—No. Voy pa... To...lo...sa...

You like.

QUÉ FRESCURA

A una sirvienta provinciana le dice la patrona:
—¡Eres una desvergonzada! ¡Te he visto abrazándote y besándote con el panadero! En lo sucesivo yo misma voy a ir por el pan!
—Ni se ocupe, señora; al panadero no le gustan las rubias.

No es copia.

CRISIS

Entre amigos:
Luis.—¿Cómo te va, José? ¡Tanto tiempo que no nos vemos!
José.—Bien, gracias, aunque con esta crisis... ¡Todo el mundo, sin excepción la siente!
Luis.—¡Pero, hombre! ¿Crees tú que los sordos también la sienten?

Los cinco.

SIN TÍTULO

Novio (a la novia, al despedirse).— Te amo con toda el alma, luz de mis ojos, luz de mi alma, luz de mi vida, luz de ...
(Futuro suegro, enojado)—Elena, apaga esa luz y anda a dormir.

Pedro Ego.

EN UNA REUNIÓN

Dice un joven a una señorita:
—¿Quién podrá ser aquél que por el gusto de leer «Mundo Argentino» dé la mitad de su fortuna?
—¿Tal vez un gran propagandista?
—Uno que tenga solamente veinte centavos, señorita, como me sucedió a mí.

Verídico.

GRAMÁTICA

Profesor.—Dígame usted, joven. ¿Qué es gramática latina?
Alumno.—(Despues de pensar un momento, contesta) Yo no sé lo que que es gramática, señor; pero la-tina es donde lava la ropa mi mamá...

Chi-tru-lo.

DISTINCIÓN

—He aquí, señorita, la fotografía que le habia prometido,—dice ceremoniosamente Antonio.
—Muchas gracias. ¿Está usted también, no es cierto?
—¡Cómo no! Me he hecho retratar en compañía de mis dos mastines escoceses. ¿No me reconoce usted?
Ella distraída:
—Sí, sí... ¿No es usted ese que está en medio, con el sombrero puesto?...

Virgilio Bogli.

UN CASO EXCEPCIONAL

Dice un diario: «Aun sabiendo que las extremidades de una araña o una salamandra crecen nuevamente despues de amputadas, se tomará por raro el caso sucedido ha poco en Chicago. Con la mayor admiración de su dueño, un jamón colgado en la cocina empezó a desarrollar el cuerpo que se le había cortado y en breve tiempo quedó perfectamente completo el ex-desdichado cerdo, que al trote partió a reunirse con sus compañeros de infortunio. Millones de sabios naturalistas se hallan actualmente destripándose en porfías acerca del curiosísimo caso».

Diego de Perga.

COLMO

El colmo de un sordo: Decir que oye rumores.

Gastón B.

EN EL JUZGADO

Pregunta el juez al acusado:
—¿Cómo llegó a realizar el robo de la alhaja?
—No puedo contestar a esa pregunta.
—¿Por qué?
—Por que no doy lecciones gratis.

R. Lemos.

REUNIÓN DE AMIGOS

—Luisa es una niña muy inteligente, ¿no lo ha notado usted?
—Inteligente... ya lo creo, tiene sobrado juicio para dos.
—Entonces, cásese con ella, compañero, cásese cuanto antes.

J. L. M. R.,

DECLARACIÓN DE AMOR DE UN AVIADOR

Distinguida señorita:
Disculpará la libertad que me tomo en dirigirle la presente, pero, en vista de que ya no puedo más aguantar la *rotación de la hélice* de mi amor, me veo en la necesidad de extender las *alas* del profundo cariño que siento hacia usted; creo que *aterrizará* su aprecio en mi corazón, haciendo todo lo posible para dar un *golpe de timón* hacia el amor que le profeso.
Creo que el *barógrafo* de su cariño marcará la misma *altura* que el mío, deteniendo el minutero de la *brújula* de su pensamiento hacia mí. Espero me dará una sorpresa a la brevedad posible, manifestándome que ya llenó el *tanque* de su amor para mí, *aterrizará* su cariño en el *campo de aviación* de mi alma, y enderezará el *volante* de su aprecio al que tanto la quiere.
Sin más, que esperar el momento en que depositará su amor hacia mi persona en el *hangar* de su corazón para poder ser usted mi única *pasajera* de mi vida.
Me es grato saludarla atte.

Mauricio Huberman.

LAS ARPÍAS

—Niña, una limosna para esta pobre ciega.
—¡Retírese!
—¿No quiere darme nada?
—No
—¡Ah! bueno, oiga: le he dicho niña por afilarla no más; pero bien estoy viendo que es una jamona.

A. C. Alderete.

EN UN RESTAURANT

—Che, Juan, este queso que tienes sobre tu mesa entontece a quien lo come.
—No disparates. Yo lo como todos los días y no me tengo por tonto.
—Efecto del queso.

Elena Zerva.

MUY DE LA CRISIS

Un individuo vuelve a su casa y encuentra el cuarto de su mujer atestado de cajas y paquetes:
—¿Pero qué es todo esto?
—Compras que he hecho esta tarde.
—¡Caracoles! ¿Y eres tú la que querías empezar a hacer economías?
—Y las hago. No he dado ni un centavo de propina a los que las han traído.

Siga no más.

EN EL CUARTEL

Conscripto.—Vea, mi comandante, vengo a comunicarle que mi sargento primero me tiene bronca.
Comandante.—¿Eh? ¿Qué es eso de bronca? Cree usted que aquí está en un fondín?
—Quiero decirle estrilete, mi comandante.
—Quince días de arresto para que aprenda cómo se debe hablar a los superiores.
—Pero, mi comandante...
—Veinte días de arresto.
—(para sí) Lo que es éste no las va de grupo, no me lleva el apunte, no, mañana me voy al ministro de guerra.

De Fajina.

INSOMNIO JUSTIFICADO

Médico.—Y ¿cómo va, amigo?
Cliente.—No he podido dormir, doctor.
Médico.—¿Tomó todos los remedios que le di?
Cliente.—Sí, doctor.
Médico.—Entonces, ¿qué diablos tiene para no poder dormir?
Cliente.—La cama llena de chinches.

J. C. Alderete.

NO HAY VACANTE

—Venía a solicitar un puesto vacante.
—¿Trae alguna recomendación?
—Sí, una carta del doctor Albarracín.
—(Mirándolo de pies a cabeza) Siento mucho, no hay vacante, pero...tal vez se haya equivocado; este no es el Jardín Zoológico.

Kepi - Caro.

OCURRENCIA

Un individuo que es atropellado por un coche fúnebre vacío, en la calle Corrientes, grita al cochero:
—¡Eh, amigo! ¿También quiere usted cargar por el camino?

S. C.

ENTRE AMIGOS

—Qué tal se encuentra en la casa de pensionistas donde vive?
—Muy bien. Hay noches que oímos gran ruido de gatos en el techo y cuando esto sucede... es seguro que en el almuerzo del día siguiente nos dan conejo.

Mastuerzo.

ENTRE ESTUDIANTES

—Amigo Pérez, ¿puedes prestarme dos pesos?
—No tengo un centavo; como no cambie...
—Pues cambia, hombre. Por un amigo se hace eso y mucho más.
—No está en mi mano. Porque lo que necesito es cambiar de situación.

Aspirante a los...

MENOS MAL

—Acabo de comprar un fonógrafo—le dijo Chufaseca a Fragavientos.
—Valiente cosa has hecho sabiendo que nuestro vecino tiene uno que nos rompe los tímpanos.
—No te impacientes, querido, pues precisamente es ese el que compré.

I. J. García.

CHISTE

—¿Y la propina, señor?—instaba un chico lustrabotas, en un café de la Avenida de Mayo, a un señor recién servido.
—Mira, chico; no tengo cambio de cien pesos.
—Iré a cambiar, señor... Si usted desconfía le dejaré en prenda mi cajón y mi escobilla...

J. Paz.

EN FAMILIA

Un aldeano, a quien se le acaba de morir una tía, salió un día de fiesta sobre una mula de su propiedad cargada de campanillas y engalonada con cintas de colores.
Vióle su tío (el marido de la muerta) y se puso furioso:
—¿Cómo te atreves a sacar la mula con esos colorines recién muerta tu tía?
—Dispense usted,—contestó el sobrino.—No sabía que la mula tuviese parentesco con nosotros.

Vengan los 5.

EN EL CONGRESO

Diputado A.—(al diputado B)... y por último, señor diputado, no olvide usted su origen; recuerde cuando su padre recorría las calles, haciendo de vendedor ambulante, con un carrito y un burro...
Diputado B.—(mirando con insistencia al diputado A. dice al cabo de un momento): ¡Oh! no recordaba en absoluto al carrito; en cuanto al burro, me place verlo aún vivo...

Carlos Nietz.

SEÑORA CUIDADOSA

En cierta ocasión se mudaba de casa una familia muy pobre y aunque los muebles no eran mas que cachivaches, la señora no dejaba de recomendar a cada momento a los peones: ¡Cuidado, no rompan nada! ¡No dejen nada olvidado!
Amostazado el encargado de la mudanza, al tiempo que retiraban un ropero, le dice con ironía:
—Y esas telarañas del rincón ¿también las llevamos, señora?
—¡Sí! ¡Pero cuidado con romperlas ¿eh?

M. Gómez.

VERÍDICO

La señora al esposo.—Alfredo, el mes que viene es mi santo y pienso hacerme un vestido de cola.
El chico, que lo oye, dice:— Mamá, ¿porqué no te lo mandas hacer de engrudo?

J. de las Heras.

REFLEXIÓN

Un niño de diez años deseaba saber la edad de su mamá.
—Cuando mamá se casó—(piensa el chico)—tenía 20 años, ahora yo tengo 10, mi hermanita Celia tiene 9, Julia 7, y el nene 4, total: 10+9+7+4=30, y 20 años cuando se casó, forman 50...
No hay duda, mamá tiene ahora 50 años.

Cornelia.

TENÍA RAZÓN

En una escuela andaluza de adultos:
Maestro.—De seis a seis ¿cuántas van?
Alumno.—Doce.
Maestro.—¡De seis a seis no va nada, hombre!
Alumno.—¡Caramba! Si estuviera usté cavando desde la seis de la mañana hasta las seis de la tarde ya sacaría mejó la cuenta.

T. A. T.

QUÉ SUERTE

—Dime, padre ¿entre las clases sociales hay líneas divisorias? ¿quién las establece?
—La suerte, hija, y las altera y las trastorna.
—¿La suerte es veleta, padre?
—Y los hombres también.
—¡Qué suerte que soy mujer!

Paquita.

EN UNA CHACRA

El patrón, viendo a uno de sus peones con la guadaña en la mano y sin hacer nada, le pregunta:
—Toribio ¿qué haces ahí?
—Estoy cortando pasto.
—Pero si ahí no hay nada.
—Estoy esperando que crezca.

Chicharrón.

CUENTO ALEMÁN

Franz, que nunca fué a la escuela y ni conoce los números, sabe «restar» admirablemente.
—¿A que no saben porqué?
—Porque aprendió en una cancha de pelota.

El trust.

LA MEJOR AISLADORA

—Quiero,—dice el propietario de la casa al constructor,—que coloque una buena capa aisladora en los cimientos, para evitar la humedad.
—Muy bien, señor, le pondremos una capa de miseria, que es la mejor aisladora.

K. Seno.

LA VERDAD TRIUNFANTE

De cómo, por la supresión involuntaria de una i, gracias al error de un linotipista, triunfó una vez más la verdad, que quiso disfrazar un anunciante:
«En Nueva Pompeya. En un «barro» inmejorable»...

Alfredo Pérez.

LO ARTIFICIAL

Dos amigos salen de un baile conversando íntimamente; uno de ellos exclama de pronto:
—¡Che! ¡Pero qué pintadas he encontrado a las señoritas de X! Yo tenía simpatías por la mayor, pero... ahora...
—¿Ahora, qué?... (replica su amigo).
—¡Que renuncio, por lo de la pintura!
—¡No seas zonzo! ¡No te importe! Todo es cuestión de que cuando te cases, la coloques en un armazón de madera, como el que pone el correo a los buzones recién pintados.

Muy nuevo.

PURA UVA

Un bodeguero hace probar su vino a un amigo y le dice:
—¿Y? ¿Qué te parece mi vino?
—¡Riquísimo! Al beberlo se me hace agua la boca.

Mendozino.

Las maravillas de los tiempos modernos

El telégrafo

Así como la palabra *teléfono* significa la voz levada lejos, la palabra *telégrafo* significa la escritura transmitida a distancia (*tele*, lejos; *graphein*, escribir). Los antiguos griegos, romanos y galos, se sirvieron para la transmisión rápida de noticias, de sistemas rudimentarios, en particular de fuegos, encendidos en las alturas y diversamente dispuestos. La evolución de la telegrafía fué lenta. Muchas causas intervinieron en el largo ensueño de este medio de comunicación universal.

A la marcha intermitente, incapaz de una producción activa que ofrecía el procedimiento primitivo, la ciencia lo sustituyó por un agente de transmisión capaz de llevar a todos los puntos del globo el pensamiento humano con una velocidad teórica igual, por lo menos, a la de la luz. En 1791, C. Chappe imaginó su ingenioso aparato de brazos, puesto en práctica en 1794, y que subsistió hasta el año 1844, fecha en que se adoptó la telegrafía eléctrica, perfeccionada por Wheatstone y por Morse. El sistema de este último ha sido el más usado; ha tenido una aplicación mundial.

Suprimiendo las distancias, aproximando los pueblos, confundiendo las civilizaciones, el telégrafo lo ha transformado todo: relaciones comerciales, métodos políticos, costumbres sociales, etc. Desde este punto de vista, aparece como uno de los más grandes y prestigiosos descubrimientos del siglo pasado. Actualmente, las líneas de la red telegráfica envuelven al mundo entero, tanto por tierra como por mar. Se puede calcular la extensión de los hilos de comunicación terrestre mundial en ocho millones de kilómetros, correspondiendo, si se tomase a la tierra como carrete, a una longitud que daría sobre ella doscientas vueltas.

La telegrafía submarina nació en 1851, habiéndose establecido el primer cable entre Francia e Inglaterra. Existen a la hora presente 519.000 kilómetros de línea submarina, es decir, 157.000 kilómetros más de la distancia que separa la tierra de la luna.

En cuanto a la República Argentina, el telégrafo ha tenido un desarrollo considerable, de acuerdo con su amplio desenvolvimiento en todas sus fases activas. El total de la línea en servicio de la Dirección General de Correos y Telégrafos asciende a 36.145 kilómetros, con un desarrollo de 86.988.

El número de nuevas oficinas telegráficas abiertas al servicio durante el año pasado fué de sesenta, existiendo al finalizar dicho año ochocientas setentisiete. El movimiento telegráfico en el transcurso de 1913 fué superior al de los años anteriores. Hay un mayor intercambio telegráfico tanto en el orden interno como en el internacional. Circularon en dicho año por las oficinas de la repartición 5.483.844 telegramas expedidos, 5.862.572 telegramas recibidos, 4.363.042 telegramas retransmitidos, formando un total de 15.709.458. En este número no figuran los telegramas oficiales, sin cargo y de servicio. El expresado movimiento de telegramas produjo pesos 4.267.321,02.

El servicio prestado a la tierra por el telégrafo con hilos es indudablemente grande; y como para las cosas inanimadas que han sido puestas largo tiempo en actividad, parece que rigiera también la ley de reposo,—el telégrafo sin material intermediario va sustituyéndolo poco a poco, desde que Marconi consiguió realizar definitivamente tan bello invento.

Por la vida sana

«Mundo Argentino» procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Ocho horas de sueño.—Ocho horas de sueño: tal es el término mínimo que debe observarse si no se desea quemar la vela por los dos extremos. Puede contentarse con 7 horas en el verano y darse 9 horas en el invierno. Para proporcionarse un buen trabajo corporal, la primera condición es haber dormido bien la noche anterior; y yo dudo mucho que pueda hacerse trabajo intelectual sin esa condición, a lo menos que no se recurra a los excitantes del sistema nervioso. En lo que concierne al lecho, nada de colchones de plumas ni cabeceras; cuando más, una almohada.

Fúmese moderadamente.— Un anciano sacerdote inglés, que había fumado en su juventud, decía un día: «Se lee en muchas tumbas de eclesiásticos esta inscripción»: «Muerto en el Señor». Debería grabarse también: «Muerto en el humo del tabaco».

Todos los jóvenes de nuestras grandes ciudades, que se ven sin cesar con el cigarro en la boca y que forman una legión, por desgracia, ejecutan lentamente un verdadero suicidio físico, moral e intelectual.

Para los adultos, una pipa o un cigarro, después de cada comida, no puede hacer mal; pero no fumando se conserva mejor el pleno goce de las facultades y en particular del gusto y del olfato; con frecuencia he hecho la experiencia cuando he dejado de fumar durante algunos meses para seguir un adiestramiento sportivo. Aquellos que no fuman experimentan sensaciones más delicadas que aquellos que fuman; puedo también añadir que juegan con más gozo con sus hijos durante sus recreos. Un hombre que desea encontrarse perfectamente sano, fuma muy poco o nada. Si se limita a un cigarro por día, éste parece más agradable.

J. P. MÜLLER.

SI UN SOLO INTENDENTE QUISIERA...

En el corriente año podría realizar una obra de emancipación y de justicia.

Su pueblo se vería libre de las gabelas de consumo, impuestos de edificación, barrido, limpieza, patentes de comercio e industria y demás gravámenes sobre el trabajo e iniciativas de sus habitantes.

Para los fines administrativos sería suficiente un solo impuesto sobre el valor del suelo del municipio... sistema adoptado con excelentes resultados por centenares de pueblos canadienses, australianos y norteamericanos.

La autonomía absoluta de que goza cada municipalidad bonaerense autoriza, sin más trámite, la benéfica reforma mencionada.

Hombres inconscientes abusan de esa autonomía para hacer daño a los demás, cuando con el mismo instrumento se podría hacer una gran obra de bien.

En este siglo XX, tiene derecho el pueblo argentino de verse libre de esas insensatas extorsiones, ya desconceptuadas por las democracias progresistas.

LA VERDAD EN TODO

Desde lejanos tiempos, existe aquí la costumbre de mistificar respecto a la tirada de las publicaciones. Como el comerciante paga su anuncio según la circulación del periódico, nosotros sostenemos que el engaño en la circulación constituye un delito común de estafa.

Para reaccionar contra este sistema de falsedad y de engaño, «Mundo Argentino» ha basado sus tarifas sobre una cifra de tiradas mínima y en la verdad de esta cifra empeña toda su responsabilidad moral y legal.

Ahora bien, esta tendencia nuestra, como todas las que se dirigen a combatir vicios, merece la oposición de quienes medran con la mentira. Declaramos que no modificaremos nuestra manera de proceder. Luchamos por la verdad y así mismo queremos negociar sin apartarnos de ella.

EL DIVORCIO EN AUSTRIA

En Austria, el matrimonio es indisoluble para los católicos. A falta de divorcio, el código austriaco permite la separación de cuerpos dentro de las mismas condiciones que el código de Napoleón.

En cuanto a los no católicos, existe el divorcio por una infinidad de causas, pudiendo los judíos divorciarse de común acuerdo a condición de que se presenten ante el rabino que tratará de reconciliarlos.

APOTEOSIS DE LOS TUERTOS

Philipo de Macedonia perdió un ojo en la guerra: no dió despues batalla que no ganase.

Aníbal quedó tuerto pasando los Alpes. Roma tembló al oir su nombre por espacio de 16 años.

Sertorio no tenia más que un ojo: triunfó tres veces de Pompeyo que tenía los dos sanos y buenos.

Zisca, terror del imperio romano, era tuerto tambien.

Horacio Cocles, tuerto asimismo, defendió él solo un puente contra el ejército de Pórsena; y Camoens, eminente poeta portugues, era tuerto también.

POR LOS NIÑOS

Un cultísimo y lejano colega, con veinte y siete años de vida honesta y fecunda, «El Deber Cívico», de Melo, Uruguay, publica actualmente una serie de bellos escritos en defensa de los débiles, iniciados con las siguientes gentiles frases, que mucho agradecemos:

«Mundo Argentino, la interesante revista que aparece en la capital bonaerense, sigue una hermosa campaña en pro de la niñez menesterosa.

Dentro de la elevada propaganda general del colega, contra todos los vicios, la lucha en favor de los chicuelos tiene salientes contornos. Cuida por la salud del niño. Vela por su bienestar moral y material. Se preocupa de que la infancia tenga su parte de cielo en estos infiernos de la vida moderna. Brega porque se les allegue su parte de sol, de luz, de aire y de sustento, a esos pobres gorriones del arrabal, salteadores de las migas del arroyo, argamasa de que se forjan los futuros vagabundos, los futuros ladrones y los futuros asesinos.»

«...¿No podemos hacer algo nosotros también,—agrega— por nuestros minúsculos Gavroches? Los vagabundos en germen, los rateros en hechura y los viciosos del mañana, ¿no tendrán que agradecernos mucho, si los apartamos de la sima, si les tendemos la mano en el instante de la dolorosa transición, cuando del pensamiento se va a la obra, cuando los gérmenes de delincuencia explotan?»

A NUESTROS LECTORES

La administración de «Mundo Argentino» sólo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

La Administración.

ORIGEN DE ALGUNOS HOMBRES

Adriano IV, papa, fué hijo de un mendigo. Beaumarchais, célebre escritor, de un relojero. Calvino, célebre reformista, de un tonelero. Catalina I, emperatriz de Rusia, de padres pobres y casada con un soldado raso. Colón, descubridor de América, de un cardador de lana. Constantino, emperador de Oriente, fué soldado raso. Cuvier, célebre naturalista y par de Francia, hijo de una familia oscura. Cisneros, cardenal y regente de España, de un recaudador de diezmos. David, rey de Israel, fué pastor. Demóstenes, el orador más célebre de Grecia, hijo de un herrero. Diocleciano, emperador, de un escribano. Epicteto, filósofo estoico, fué esclavo. Esopo, célebre fabulista, fué esclavo. Eurípides, filósofo, hijo de una verdulera. Franklin (Benjamín), político, físico y escritor, de un jabonero; fué aprendiz zapatero y luego cajista. Granada (fray Luis de), uno de los más célebres escritores de España, de padres pobres y humildes. Juana de Arco, fué pastora. Kant, filósofo alemán, hijo de un guarnicionero. Lafontaine, fabulista, de un fontanero. Linneo, el naturalista más célebre del siglo XVIII, fué aprendiz zapatero. Lope de Rueda, poeta y actor dramático, fué batidor de oro. Lutero, reformista, hijo de un trabajador de minas. Menschikoff, primer ministro de Rusia: en su juventud fué mozo de una pastelería. Milton, célebre poeta inglés, fué hijo de un escribano. Molière, escritor y actor francés, de un tapicero. Mahoma, fué cuidador de camellos. Pitágoras, célebre filósofo griego, en su juventud ejerció el oficio de atleta. Pizarro, conquistador del Perú, fué cuidador de cerdos. Racine, poeta trágico, hijo de un contralor de alfolí. Rienzi, tribuno romano, de una familia de humilde condición. Rossini, célebre compositor, de un músico ambulante. Rousseau (J. J.), filósofo, de un relojero. Rubens, pintor flamenco, de un paje. Shakespeare, poeta inglés, de un carnicero. Sófocles, autor trágico, de un herrero. Talma, célebre actor trágico, de un dentista. Teodora, emperatriz de Oriente, fué bailarina. Trajano, emperador, hijo de un soldado raso. Virgilio, poeta latino, de un alfarero. Wáshington, primer presidente de los Estados Unidos, fué agrimensor.

UNA MARAVILLA CINEMATOGRÁFICA

NERÓN Y AGRIPINA



A la señal de Nerón, comienza el espectáculo

Reviste la simpática importancia de una verdadera actualidad artística el reciente estreno de la hermosa película "Nerón y Agripina", meritoria obra de arte presentada por la Film "Gloria" de Torino y adquirida en exclusiva por la Sociedad General Cinematográfica Lda.



La toilette" de Popea

El público bonaerense ha dedicado justos y entusiastas aplausos a tan notable creación, que constituye un avance definitivo en las orientaciones de este arte moderno.

Es sorprendente el acierto con que se ha condensado en el "film" una época tan fastuosa como la del imperio neroniano. Las figuras, la indumentaria, el decorado, todos los elementos propios de tan grandiosa acción histórica, están presentados con irreprochable exactitud y lujo, según puede apreciarse por nuestros grabados.

Para formarse idea de la importancia de esta maravillosa película, conviene saber que en su construcción se ha empleado más de un millón de liras y año y medio de labor, a la que han cooperado insignes artistas y enormes núcleos de figuras auxiliares.



Octavia y Británico, hijos de Claudio

"Nerón y Agripina" vence, con su ajustadísima presentación, la obra destructora de los tiempos, haciendo reaparecer ante nuestra vista escenas de asombrosa realidad histórica; reconstruye palacios, monumentos y estatuas; nos muestra el Foro con su imponente grandeza, el circo con sus horrores y la Vía Appia con su belleza incomparable.



Muerte de Claudio

El lunes último se estrenó en el salón "Empire Theatre" y demás salones servidos por la Sociedad General Cinematográfica Lda. esta película, sin duda alguna la más culminante de las creadas hasta el presente, y que se hace digna, tanto por su mérito artístico como por su laudable finalidad educativa, de los más sinceros elogios.

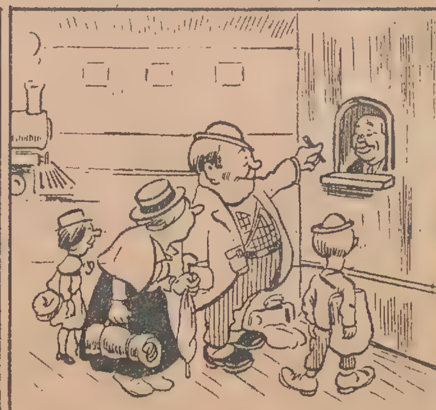
PÁGINA AMENA



—¿La señora te dijo que tomaras la escoba y barrieras el patio?
—Sí.
—¿Y tú qué hiciste?
—Obedecí a medias: tomé la escoba.



—¿Hay sopa en el menú?
—En el menú, sí; en la cocina, no.



—¿Descarrilan muchos trenes en esta línea?
—Pocos; pero cuando descarrilan, no se salva un pasajero.



—¿Si va a Palermo, podría hacerme el favor de llevarme este sobretodo?
—¿Dónde lo recogerá después?
—¡Oh! Yo lo acompañaré.



—Mi padre fué un soldado heroico, y ya sabe usted: ¡De tal palo, tal astilla!
—¡Y qué astilla! Parece un escarbadientes!



—¿Por qué no pinta al óleo ese cuadro?
—Porque es un temporal y el óleo, como substancia aceitosa, calma el furor de las olas.



—Hemos estado jugando a los indios, mamá.
—Y es claro, habrán venido las tropas del gobierno...
—No, estuvimos fumando la pipa de la paz.



—¿No sabes la desgracia que le ha sucedido a Rodríguez?
—No. ¿Cuál?
—Que me ha quitado la novia.



—¿Qué es lo que persigue usted al vivir en el campo?
—El tren de las 8.32 a. m.



—Vea: si lo que está construyendo usted es un arca como la de Noé, resérveme un lugarcito para mi señora y para mí.



—Oh, nosotras las sufragistas limpiaremos el país...
—¡Mejor será que limpies la cocina!



—No hace seis meses que me pediste plata y me dijiste que la tendrías en tu poder poco tiempo.
—Y cumplí la palabra, pues la gasté en el almacén de la esquina.



—Tienes que saber que al casarte conmigo no te casaste con una cocinera.
—¡Lo sé, desgraciadamente!



—Consuélese usted y piense que en la otra vida volverá a reunirse con su esposa!
—Eso es, precisamente, lo que más me aflije!



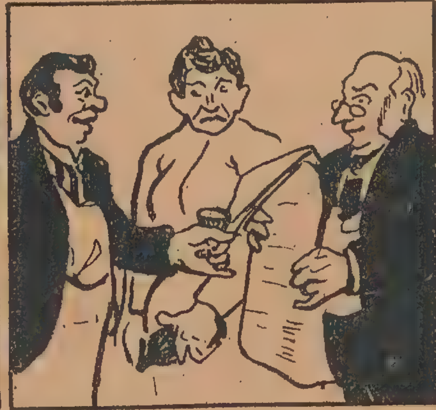
—¡Zas! En fija que vas a comprar vino.
—¡Qué esperanza! ¿Se piensa el señor que iría a comprar vino con un tacho tan chico?



—¿Qué debo hacer yo, en esta situación?
—¡En esta y en todas las situaciones, lo que debe hacer usted es pelarse!



—¿Qué haría usted, si estuviera en mi pellejo?
—¡Darle un baño!



—Os habéis aprovechado de mi enfermedad bebiéndoos mis mejores licores.
—¡Ah, señor! Es que los bebíamos a su salud.



—Mamá, ¿las orejas pertenecen al cuello o a la cara?
—¿Por qué lo preguntas?
—Porque vos le dijiste a la mucama que me lavara la cara, y quiere lavarme también las orejas.



—En el cartel leo que usted es un "esqueleto maravilloso", y yo no le veo nada de particular.
—¡Como no! Soy el esqueleto más gordo del mundo.



—¿Te has enterado de que el patrón me ha aumentado el sueldo?
—¿Por qué?
—¡Pues, porque le he recomendado el exquisito "Moscatel Rosado Palencia"!



—¡Ah! ¡Qué delicia, si pudiera fumar en pipa, como usted!
—¿Se lo han prohibido los médicos?
—No; me lo ha prohibido mi mujer, que no me da dinero para tabaco.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

El lujo es el infierno donde se sepulta la felicidad y el cariño de tantos seres que se aman; en una palabra, la felicidad del hogar.

Queridos lectores: os aconsejo que no ambicionéis el lujo, porque él es la ruina de vuestros hogares...

Zulema G. Nardo.

¿Quién soy yo?

Yo soy la ruina de los hogares.

La pesadilla de los maridos.

La muerte de los más sólidos capitales.

Yo soy la llave de la puerta de muchos corazones femeninos.

Soy el precio de muchas inocencias.

El enemigo de la paz de los hogares.

Yo cierro el corazón para que no de entrada a los pensamientos generosos.

Yo soy la sed que no se sacia, el fuego que no se extingue, la tentación que no se aleja.

Yo soy la gran tentación de las mujeres jóvenes.

Yo tengo adoradores en todos los climas.

Me paseo triunfante por las plazas, los salones y voy a presentarme descaradamente en la misma casa de oraciones para abrir la puerta a todos los demonios, mis compañeros.

Yo soy la semilla de los malos pensamientos.

Yo soy el naufragio de los pobres.

Millares de personas asisten al templo, no por agradar a Dios y pedirle misericordia, sino para saciarme a mí.

¿Cómo no me conocéis?

Yo soy el lujo.

Isola y Norberto.

¿Orgullosas, despóticas y vanidosas criaturas que malgastáis vuestra juventud y vuestra pureza, en aras del lujo y de la ociosidad; decidme desdichadas, qué dejaréis como recuerdo en el gran escenario de la vida, cuando no quede del monumento de hoy, mas que la escoria que animan vuestros cuerpos de arcilla?

I. Figueras de Walls.

CONFIDENCIAS

Pocas cosas en mi vida, habían llamado mayormente mi atención, hasta el momento en que conocí una encantadora morocha que tuvo el don de cambiar por completo mi inútil existencia.

Demás está decir que la quiero con toda el alma y soy correspondido en la misma forma; pero la fatalidad ha querido herirme una vez más haciéndome contraer una enfermedad incurable y sumamente contagiosa por lo que me he creído obligado a romper nuestras relaciones, sin tener el valor necesario para decirle las causas de esta resolución, y quedando ante sus ojos en el peor de los conceptos; lo que me hace sufrir horriblemente, pues era el único cariño que en mi vida conocí; soy huérfano de padre antes de nacer y mi vida costó la de mi madre, tengo 22 años y es muy triste a esta edad no tener otra perspectiva que la muerte. Ruego a los amables lectores de «Mundo Argentino» quieran aconsejarme en tan triste situación.

Desesperado.

A Remember:

¿Quiere usted saber por qué la inconstancia, el engaño y la falsía es patrimonio de tantos seres humanos?...

Yo se lo diré, pero conste que no hablo por experiencia sino por simple deducción que encadenada me inclina a pensar al respecto de lo que pregunta, lo siguiente: es la inconstancia a mi juicio, lo que en amor es un vicio, siendo por tanto el engaño, el medio ya nada extraño, de librarse compromisos y si luego la falsía, corre agregada al engaño ¿qué ser desperdiciaría la ocasión única hoy día, de librarse compromisos, estando ya percatado, que inconstancia, engaño y falsía hacen feliz al malvado?» Por poco que pueda favorecerme, la contestación que le doy no dejará de reconocer que no me he apartado un ápice de la verdad.

Chantecler.

Mi corazón lleno de nubarrones de nostalgias, sufre horriblemente; y eso me impele a escribir confiando mis tristezas a la ilustrada revista «Mundo Argentino» que tantas veces su amena lectura es un lenitivo a mi dolor. Hace mucho más de un año que el ángel ideal de mis ensueños, a quien amaba con todas las potencias de mi alma y por el que era correspondida a juzgar por sus demostraciones, se fué a la Argentina para negociar su situación pecuniaria. Desde entonces, con el último silbato del vapor, ví perderse para siempre mis blancas ilusiones, pues a pesar de todas sus promesas de fidelidad a los dos meses de partir, su silencio trocaba en desengaño mis esperanzas; pero aun así, mi amor no ha disminuido un ápice. ¿Habrá alguno de los lectores tan amable que quiera darme un consejo para olvidarlo?

Y si la casualidad lleva a los ojos de Quique estas líneas, de él no quiero un consejo, sino una esperanza.

Estoica.

República Oriental.

Amo a una joven con todas las fuerzas de mi alma. Mi dicha mayor sería el poderla hacer mi esposa. Pero mi desgracia es muy grande porque ella no me corresponde.

Ni mis tiernas solicitudes, ni mis palabras de respetuoso cariño logran romper la frialdad e indiferencia que tiene para conmigo. Y mi sufrir es horrible porque aún comprendiendo que nunca me corresponderá la amo más cada día que pasa.

¿No habrá alguna caritativa lectora o compasivo lector que me aconseje en este doloroso trance de mi vida?

Melancólico.

Contestando a Tamis-Sijes:

¡Lo felicito efusivamente, caballero, buen pensador! Sus ideas no pueden estar más de acuerdo con las mías. ¡Al fin!... Desde hace mucho tiempo busco en esta amena página una persona en quien vislumbrar mis ideas, sin poder conseguirlo, y ya estaba convenciéndome de que no había persona que así pensare, cuando he aquí que encuentro su confidencia.

Bien, muy bien. Siga adelante. No se amilane a mitad de la jornada. es verdad que el camino tiene muchas espinas pero con valor se encontrarán también muchas flores.

Tal vez esta voz llegue algo tarde, pero no pudo dejar sin contestación esa voz que pide aprobación y que sin saber de dónde viene no tengo a menos dársela de corazón. Cuando desee alguna idea, pídala a

Vascurriña uruguaya.

¡Todos tenemos algo oculto en nuestros corazones!... ¡Algo que atañe la mayor de las veces al ya famoso y nunca envejecido Cupido!... ¿Verdad?... ¡No amar, es imposibe, cuando sin amor en esta vida nos asemejaríamos a las «violetas» cuando carecen de fragancia; a los libros, faltos de portada; a las fuentes, carentes de aguas; en fin: a esas niñas que se ríen al percibir una frase tímida y se coloran de placer ante el torpe murmullo de atrevidas promesas de amor!... ¡Todos amamos en esta vida! El amor, es el compañero inseparable que poseemos; a su recuerdo, nos entristecemos; a su recuerdo, nos alegramos; en fin: por él vivimos y por él nos matamos...

Muchas verdades existen, y sin embargo, permanecen ocultas, porque de divulgarse, resultarían verdades tristes... ¡Así es la vida! Navegamos en un mar de egoísmo absoluto; en un mar de una falsía tan horrible, que si poseyéramos el don de la adivinación y nos compenetráramos de lo que es la vida en su natural desnudez, optaríamos de inmediato por la muerte!...

Como la muerte pone punto final a una existencia que sufre, así yo también finalizo mis breves y melancólicas reflexiones, con un sincero saludo a la bella y gentil niña que hace de su busto un jardín y «por el qué dirán»: a su «chico» sufrir!...

Mes de Junio.

Hace menos de un año que amo a un joven, y lo amo con un cariño inmenso que no puedo describir; hace un tiempo que lo noto indiferente; muchas veces tendría oportunidad de hablarme y no la aprovecha; ya no me ama como me había jurado.

El fué el primer hombre que amé con delirio, en él encontré al hombre, al ideal que mi corazón buscaba y en él encontré también mi desdicha; antes de conocerlo era feliz, y hoy tengo que llorar y sufrir por su culpa. Quizás comprenda quien soy por el seudónimo.

Conmigo.

¡Dulce recuerdo de la vida mía! ¡En que con el alma llena de ilusiones soñaba con la duración del amor correspondido!

¡Triste recuerdo de la vida mía! en que las realidades que el mundo ofrece, llenáronme el alma de desencantos infinitos...

Dicen que el dolor no es eterno, unas veces yo sobre mi alma siento que la tortura de mi pena se renueva y triunfa a cada instante, como triunfa en medio de las sombras, el astro infinito de las claridades inmensas, y muda contemplo, que la resignación no logra alentarme.

Y bajo esta impresión, mi experiencia viene a hablarme muy despacio para mostrarme la realidad de la vida en toda su desnudez, inculcando en mi corazón la triste verdad de que ella es algo como un «Calvario», al que se tiene que subir con una cruz pesada; que es la vida algo semejante a un largo camino, que es necesario recorrer, y en el que se sucumbe no bien iniciamos los primeros pasos, o se cae desfalleciente después de haber divisado la encantada montaña que seducía nuestra alma, y dichosos aquellos que en medio de la borrasca lograron encontrar un oasis de amor. Esos son los elegidos, los felices, los que viven soñando, y acaso mejor sería que no despertaran, como yo he despertado!

Adelita F. G.

A Negra desilusionada:

Enterado por los consejos que das a Sandle Lilly, debo hacerte notar que estás en un error al dar tu opinión en contra del «beso».

¿Por qué califican de malo el hecho de que un novio solicite de su amada como prueba de cariño un «beso»?

¿Es acaso un pecado? No, amable lectora, esa es una circunstancia por la cual atraviesan la mayoría de los enamorados, y si bien es cierto que nadie lo confiesa, es realmente una prueba que se realiza sin consultas: es instintivo, expontáneo, pues el cariño verdadero no admite súplicas.

Después de darte mi opinión, que no es la de ningún «viejo», permíteme, Negra desilusionada, que ponga en duda la sinceridad de tu confidencia, pues casi me atrevería a asegurar que esa opinión no está de acuerdo con tus verdaderos deseos y sentimientos.

Si alguna vez has tenido un novio (lo que no pongo en duda), debe habérsete presentado la oportunidad a que hace mención Sandle Lilly, aunque no tal vez a petición de tu amante, y entonces es posible que hayas sentido si es que realmente lo amabas, un deseo inefable que te dominaría, de sentir la dicha de un *ósculo* depositado en tus labios que te hiciera comprender la sinceridad y la grandeza de su amor hacia ti. Aunque no quieras confesarlo par temor a las recriminaciones que pudieran imponerte los convencionalismos sociales, es indudable que habrás pasado por ese trance de angustiosas ansias, y si tu amante por excesiva timidez no dió cumplimiento a tus anhelos (que seguramente él también compartiría), en tu interior lo habrás calificado de cobarde o falto de audacia, y habrás exclamado: «¡Qué tonto!»

Entonces, lo justo sería que aconsejaras a Sandle Lilly, como yo la aconsejo, que no rechace la prueba que le exige su novio, siempre que *esté segura* de su cariño, lo cual nadie mejor que ella puede haberlo comprobado.

Con unpoco de franqueza y buena voluntad de tu parte, nos pondríamos de acuerdo sobre algo que de antemano me consta lo estamos, y que como más arriba dejo dicho, solo por un acentuado temor a falsas y caprichosas reconvenciones, no tenemos la osadía de manifestar con lealtad.

Por eso, Negra desilusionada, me sería gratísimo una confesión de tu parte, pues cree que no has de constituir una excepción, o de lo contrario una réplica en pro de tu teoría expuesta, que habría de convertir en tema de actualidad el consejo solicitado por Sandle Lilly.

En espera de tu contestación, tiene el mayor placer en saludarte.

Negrito con suerte.

Desearía de los amables lectores de «Mundo Argentino» un consejo: Estando comprometida y en víspera de contraer enlace, y amándonos mucho los dos, ¿por qué continuamente reñimos, y nos contradecimos por tonterías? Si bien es cierto que soy caprichosa y celosa, él también lo es en grado superlativo; a pesar de que la mayoría de las veces no tiene motivos para contrariarme. ¿Qué les parece a ustedes, casándonos cesarán estas hostilidades y será perdurable la luna de miel? Desea saberlo.

Pirucha.

Reinaldo:

¿Por qué quieres dejar de amar a la rubia de tus ensueños?

Si realmente la amas, esto será casi imposible; pero antes escucha:

Si la has amado en silencio quizás ella lo ignore y éste sea el motivo de su indiferencia.

O bien, puede ella amarte en silencio e ignorarlo tú.

Lo mejor que puedes hacer antes de dejar de amarla, es convencerte si realmente en su corazón anida el desprecio, el olvido y la indiferencia hacia ti... o si en silencio el amor...

Este es el consejo de una rubia de 17 abriles que se encuentra en tus mismas condiciones.

D. la Rubia.

Confiadas en la gentileza de los buenos lectores de «Mundo Argentino» y el interés que toman en contestar a las preguntas, que se les hacen, rogamos quiera algunos de vosotros esclarecer una duda que dos compañeras, abrigamos hace varios días.

Ahora bien; somos dos chicas que trabajamos en una importante casa comercial de esta ciudad, es decir, mi amiguita tiene el turno de la mañana y yo el de la tarde. En la referida casa conocí a un joven empleado de la misma que en el transcurso de varios meses, llegó a corresponder el gran cariño que yo le profesaba. Así me lo dijo en repetidas ocasiones, y llegamos a empeñar un formal compromiso. A su vez mi amiguita me confiaba sus proyectos de fecilidad, pues ella también había encontrado en la misma casa, el ideal forjado en su cabeza juvenil. Todo parecía marchar a satisfacción y nos considerábamos las criaturas más felices. Pero la felicidad en este pícaro mundo está reconocido, que solo existe por cortos instantes.

Con motivos de las fiestas patrias mi amiga había resuelto prepararme una sorpresa, la cual consistía en presentarme su futuro, a quien yo no conocía aún. Cuál no sería mi estupefacción y asombro al reconocer en ese joven al que me había dado palabra de casamiento. La entrevista resultó embarazosa y hoy nos encontramos en una cruel incertidumbre, pues a pesar de sus muchas protestas, hemos rehusado dirigirle la palabra. Deseamos que algún lector nos aconseje, la conducta que en adelante debemos observar con él, si es nuestro deber despreciarle, o bien exigirle que elija entre las dos.

Nardo y Violeta.

No sé francamente cómo comenzar estas sinceras líneas, ni menos aún cómo expresarme para que él no ignore que por mí están escritas.

Desde hace ya tiempo sufro por su causa, ¡sí! porque lo amo y él no lo comprende, o quizás lo comprendió más nunca correspondió a mi dolorosa pasión. Esto que era demasiado amargo para mí, lo es con más razón ahora que ya no tengo el consuelo de verlo.

Mientras el causante de mi sufrimiento no me recuerda ni un solo instante, mi pensamiento no se aparta de él y me pregunto: ¿volveré a ver algún día sus negros ojos? ¿Si esto sucediera (que me parece difícil) debo confesarle mi pasión callada por tanto tiempo?

L..., ¿ignoras acaso que quién esto escribe ha vertido muchas, muchas lágrimas por ti, por el único?

Una esperanza.

Reinaldo:

Por casualidad he leído su correspondencia y créame que encuentro noble su proceder, pero lo que me produjo mala impresión, es el que pida consejos a otros sobre lo que deba hacer.

¿Usted no sabe que un hombre no debe pedir consejos a nadie? Eso demuestra falta de carácter, falta de energía, atrofiamiento de ideas, indecisión, ofuscamiento, debilidad en el hombre, que es la peor de las desgracias, porque un hombre sin carácter, es un buque sin timón.

¿Cómo cree usted que el consejo de un tercero pueda hacerlo feliz, cuando tal vez todos los consejos que se le dieran, por razonables que fueran, estuvieran en pugna con su idea fija y sentimiento íntimo?

El hombre, aun caído en el abismo más grande de la vida, debe conservar la visión clara de todas las cosas, esto demuestra espíritu; debe sobreponerse a todas las miserias, esto demuestra carácter; debe erguirse altivo y decidido ante lo que pueda constituir la fatalidad más grande de su vida, esto demuestra corazón.

Yo no le doy un consejo, sino una idea; reconcéntrese en usted mismo, reuna sus ideas, piense en la vida, observe el mundo y resuelva; si su resolución, le proporciona su felicidad, no se la deberá más que a usted mismo, si, en cambio, le resulta lo contrario, nunca tendría que culpar a nadie. Así entiendo yo, que debemos ser los hombres. Y ahora mi amigo diga conmigo estas palabras del poeta:

«Porque llorar cuando la vida es bella
Y hay en la creación tanta hermosura.»

Armenonville.

¿Qué es lo primero para ser buena esposa?

Excluir por completo la voluntad propia satisfaciendo en absoluto los deseos del esposo. Es tan grato al oído y corazón el «como tú quieras» en labios del ser amado, que creo que la mujer reinará en el hogar al ser espontáneamente sumisa; sumisión que no humilla sino que la enaltecerá en el concepto del esposo.

Así piensa y cree

Ana María.

Amar intensamente a su esposo (empezando por no tener ningún disgusto por insignificante que sea desde novios), ser condescendiente con él, hacerle el hogar agradable por medio del amor y bienestar, y por último, hacer de él un ídolo y rendirle eterno culto; es lo que cree a pesar de ser soltera

Ketta.

La mujer ha nacido para ser la compañera abnegada del hombre; la que no quiere prepararse para desempeñar dignamente tan alta misión en la tierra, no es merecedora de reclinar su frente en el pecho amigo, que encierra la pasión sublime que encadena á dos seres. ¡No! La mujer que obedece a miras egoístas no es digna de la protección y del amor del fuerte! Ser dócil y condescendiente prescindir del gusto propio para satisfacer al ser amado, siempre que con ello pueda hacérsele feliz, compartir sus penas y sus alegrías, ser, en fin, su compañera tierna y cariñosa, ser amiga sincera y fiel, ser ángel tutelar; he ahí la verdadera, la sublime misión de la mujer.

Chele.

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

¿Por qué dejé de amar? Mis abnegados esfuerzos en pro de la felicidad que ansío vehementemente, y mi amor sentido no supo percibirlos.

Mi corazón es grande y mi alma generosa, en cambio, ella es coqueta y presumida, y aun más, fáltale sentimientos nobles e inteligencia clara.

Aun siento amarla. ¡Es tan hermosa! Pero mi educación, inteligencia y sentimientos rebélanse contra ella al solo pensarlo. ¿Qué hago?

Os pide, amables lectores de esta revista ilustrada e instructiva, consuelo.

Contristado.

Dejé de amar, o mejor dicho, pido un consejo a los amables lectores de «Mundo Argentino» para llegar a olvidar al hombre que juró amarme y me olvidó, digo mal, vendió su amor, ya que su enlace no ha sido la unión de dos almas que se aman sino dos fortunas que se unen. Y como yo soy pobre, es inútil que piense en amar ya que el orgullo y la ambición es la pasión dominante del mundo. Aún en medio de mi desventura, me consideraría feliz si supiera que él es feliz con la mujer que ha elegido para compañera de su vida.

Porque llegar a olvidarlo es imposible; él fué mi primer amor y su recuerdo me acompañará hasta la tumba. ¿Habrá una alma compasiva que dirija un consuelo a

Lectora de «Mundo Argentino»?

Porque me percaté de que las cualidades morales que reunía ella no eran las que yo me había forjado, y porque su persona en sí ofrecía una característica baja (compréndase la palabra en toda la extensión de su sentido).

Pensativo.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



A fuerza de mucha paciencia Ombú-Curá consiguió romper el techo de su cotorro, que por feliz coincidencia era el piso de la habitación de Chufaseca, pues vivían uno encima de otro, y ahí no más se le fué derecho a la valija que contenía el famoso diamante.

Pero en eso entró Chufaseca acompañado por Tragavientos y un perrito policial que le acababan de regalar; y Ombú-Curá no tuvo más tiempo que el necesario para esconderse bajo la mesa.



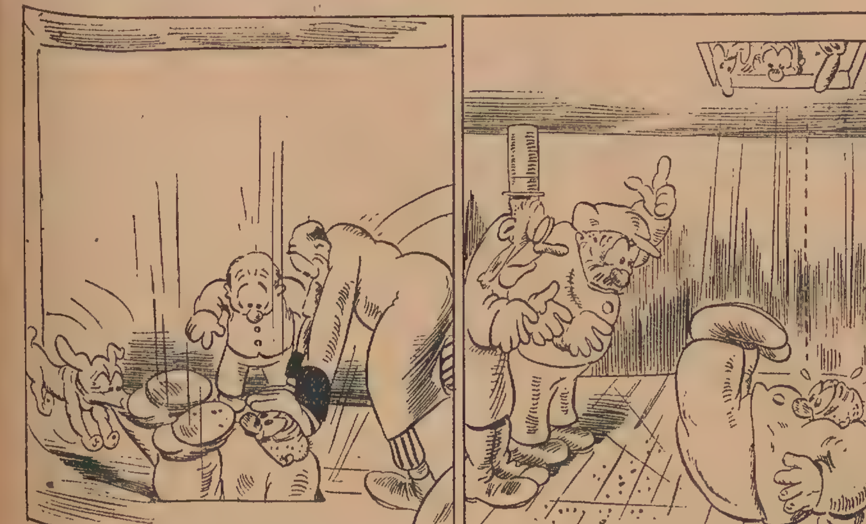
Mientras los detectives colgaban sus sombreros y hacían consideraciones sobre las diferentes razas de los "más amigos del hombre", "Uñate" (que así se llamaba el can) advirtió la presencia de un extraño debajo de la mesa.

El animalito, con toda inocencia, se acercó a inquirir datos, misión siempre poco grata, pues constantemente se reciben patadas como la que ligó "Uñate" en esa ocasión



Pero el animalito no se acobardó por tan poca cosa, y vuelto a la carga hizo presa en las abundantes pantorrillas de Ombú-Curá.

Ombú-Curá por su parte, se defendió como pudo, y de ahí que a poco la mesa diera más vueltas que una mesa de espiritistas.



Incautados Chufaseca y Tragavientos del autor del bochinche, resolvieron eliminarlo de la reunión, haciéndolo pasar por el mismo escotillón de donde había salido, previo el secuestro de la valija preciosa.

Ombú-Curá cayó al piso inferior, donde lo esperaban sus amigos para decirle:

—¿Qué traes?

—Diez mordiscos, cuarenta patadas y una conmoción. ¡El diamante nos está costando más caro que si fuera el célebre Regente.

AVENTURAS DEL FAMOSO
MANO SANTA













EL PRECIO DE LA FELICIDAD

Las nubes, de un blanco de nácar, tenue hasta diluirse en el fondo celeste del cielo, augurában una tarde de primavera. El espíritu se contagiaba de luz, pleno de la alegría de vivir, como si los hombres se hubieran transformado en árboles frondosos y las mujeres en mariposas multicolores.

No obstante, en aquel hogar del conventillo faltaba lo más indispensable: un pedazo de pan para los pequeñuelos. La vida, bajo el palio luminoso del sol, ofrece a menudo estas incongruencias, por culpa de los ricos, o acaso por culpa de los pobres...

—Vea usted, doña Paca, qué hermoso cielo!...— le dijo una vecina, preparando el de ayuno en el umbral de la puerta.

—¡Lástima,—pensó la infeliz mujer,—que no se pueda aprovechar un trozo para el puchero!...

Abandonada por un mal hombre, hacía frente con la aguja a las necesidades del modesto hogar, trabajando desde el amanecer: por cada blusa le pagaban un peso y por cada delantal cuarenta centavos. Sólo que, abarrotado de costura el registro, en ciertas épocas del año había que esperar el advenimiento de la nueva estacion; y entonces empezaban las aflicciones.

El más pequeño de los hijos, Abel, era un alborotador; y el otro, de cinco años, Raúl, ya sabía hacer palotes en la pizarra, y por de contado, jugar a la rayuela en el patio del conventillo. Ella los adoraba; veía en ellos su propio desquite de mujer infeliz y cifraba su más alta aspiración en hacerlos dos hombres sanos, conscientes y trabajadores.

El paréntesis obligado ya alcanzaba a dos meses; y con la última moneda de nikel tuvo que resignarse a echar mano de un vergonzoso crédito en el almacén, en el mercado y en la carnicería. Sólo que ahora, con una deuda de tres pesos en total, había implorado inútilmente un trozo de carne, diez centavos de galleta y medio kilo de fideos...

Efectuó una requisa, por centésima vez en los cajones, y con la escoba debajo de los muebles; nada, ni siquiera un trozo de pan duro con que entretener el hambre de sus pequeñuelos. Y ya a punto de ahogarse en un acceso de desesperación, sus ojos se iluminaron tristemente: había descubierto, en el fondo del baúl, un saco de casimir a rayas, capaz de parecer nuevo a cualquier persona que no tuviera la costumbre de vestirse por los últimos figurines.

—Esto,—pensó,—de ese sinvergüenza que no quiere a sus hijos... Y antes de lanzarse a la ventura por el centro de la ciudad, puso la olla con agua en la última braserada de carbón, para que los vecinos, y sobre todo, las vecinas, no se apercibieran de sus necesidades. La pobreza es virtuosa pero huele mal; por eso, los pobres son enemigos entre sí, como no lo son los delincuentes.

Las nubes, de un blanco de nácar, tenue hasta diluirse en el fondo celeste del cielo, auguraban una hermosa tarde de primavera...

El negocio era uno de esos cambalaches establecidos centavo a centavo con la desesperación y el hambre de miles de personas. Sus estantes, de un conglomerado multicolor, semejaban un caprichoso depósito de curiosidades, como los de una oficina de encomiendas de ferrocarril. Había muebles de todos los estilos y objetos apilados en todos los rincones.

El corazón le latía violentamente, como si se tratara de cometer un delito; y ya iba a retroceder en el umbral, cuando una mujer rubia y huesosa asomó el rostro por entre el hueco que formaban dos inmensas columnas de valijas de cuero.

—Buen día, señora,—le dijo Paca, procurando disimular su turbación; y se puso a desenvolver aquel pequeño lío que representaba toda su fortuna.

La dueña del cambalache avinagró el gesto, predispuesta a desmerecer por anticipado el valor del artículo, ya que sólo en eso estribaba el mayor éxito de sus operaciones comerciales. Tomó el saco, lo observó a la luz del sol, una, cinco, hasta veinte veces, y luego le revisó el forro, las costuras, los bolsillos y los botones.

—Istá saco más mijior pir inviernos...

—Pero, en muy buen estado, como usted ve...— le contestó Paca, no sin exteriorizar en su modo un inevitable sentimiento de impaciencia.

—¿Pirquí ropa, sempre?...—masculló la mala mujer, señalándole los estantes abarrotados de sobretodos, sacos y pantalones. Y en efecto: no parecía sino que allí se hubieran ido a desnudar varias generaciones de hombres y de mujeres...

—Deme cualquier cosa... imploró la pobre madre, a punto de ver desvanecida su postrer esperanza.

—Cincointa centavas...

—Un peso, siquiera...

—Más nada qui cincointa, pir hacerte la favor.

Salió casi volando hacia su hogar del conventillo; y en el trayecto se proveyó de treinta centavos de carne, medio kilo de pan y cinco centavos de fideos.

Las calles ofrecían ese aspecto propio del mediodía; mucho sol y pocos transeuntes. Y ella caminaba contemplando al azar, como abstraída, el lujo de los escaparates, el rodar de los vehículos y el blanco de nácar de las nubes, que parecía diluirse en el fondo celeste de los cielos...

El agua hervía a borbotones, pero Paca reemplazó la olla por la sartén, porque ya le quedaba el tiempo indispensable para almorzar a la hora de costumbre, sin que se apercibieran de nada los otros inquilinos. Raúl, apoyado en el quicio de la puerta, comtemplaba como en un éxtasis de adoración el chisporroteo de los carbones. La grasa despedía un olorcillo agradable, ese tufo que tanto repugna, precisamente, a las personas satisfechas...

—Ahora—decía a sus hijos, mientras cortaba en bifes un trozo de carne—ahora vamos a almorzar, luego vamos a jugar y después...

—Señora... —le interrumpió una vecina— usted que ha hecho puchero ¿quiere darme por favor una tacita de caldo?...

—Caramba, señora, es que yo, casualmente...

—Como le vi la olla en el fuego y mi esposo ha regresado del trabajo con dolor de cabeza...

—Sí, bueno, sabe... era que calentaba agua para lavar los platos, porque...

—Entonces le voy a preparar una taza de té...

La pobre Paca, ante la posibilidad de que le descubrieran su estratagema, quedó tartamudeando una serie de excusas y con el rostro más encendido que un pimiento. Enseguida y para no perder minuto, extendió el mantel en la mesa, llenó la jarra de agua, engañó a sus pequeños con una rebanada de pan y puso a cada plato los cubiertos en pabellón, como se hace en las grandes comilonas, aunque omitiendo, claro está, el correspondiente ramito de flores. Ante todo— pensó—que no participaran de sus tristeza aquellas dos víctimas inocentes!...

Cuando Paca depositó la sartén en la mesa, Raúl tenía los ojos tan abiertos como la boca el diminuto Abel; y ambos aspiraban llenos de fruición el humo de aquel manjar de carne frita que en la cárcel hubieran rechazado los más repulsivos y toscos malhechores.

—¡A comer, con mamita!...—exclamó ella, casi contagiada por el júbilo de sus pequeñuelos.

Los contemplaba de esa manera indefinible que contemplan las madres a sus hijos, como si en cada mirada quisiera ampararlos con una bendición. Viéndolos así, glotones, untados de grasa hasta la nariz, apoyó la frente en una mano, talvez para atenuar el peso de la vida que gravitaba sobre su pobre cabeza de mujer, y echó a vagar su espíritu en un antro de negras y y desesperantes reflexiones.

—Mamita, come tú también...—le dijo Raúl, haciendo que levantara la cabeza.

—Sí, mi hijo...—le contestó Paca,—es que está muy caliente...

Pero fue inútil; con el primer bocado creyó que masticaba su propio corazón y rompió a llorar, a llorar como las mujeres que tienen hijos y quisieran darles de comer todos los días.

Después, como una loba que aullase en la obscuridad, exclamó entre sollozos:—¡Con qué poca cosa se puede ser feliz!...

FEDERICO A. GUTIÉRREZ.

JUSTICIA CUARTELERA

Fué en el cuerpo de artillería de costas.

Los primeros toques de diana repercutían aún en los médanos costaneros cuando entró en la cuadra el condestable Pardal, arrastrando la espada y atusándose sus largos bigotes negros.

—¡Arriba todo el mundo!—gruñó, encarándose con un conscripto que, sentado en el borde de la cama, se restregaba los ojos con el revés de la mano para espantar el sueño.—¡Cuartelero, active la formación para pasar lista!

La cara redonda del condestable se contrajo visiblemente al observar que un conscripto, Saturnino Robles, continuaba en cama.

—¿Y este soldado, cuartelero?—preguntó ahuecando la voz.

—Ha dado parte de enfermo.

—Hágalo levantar. A diana nadie debe que dar durmiendo. Esto no es un hospital; que se levante—remarcó acariciando las guías de sus mostachos.

Saturnino sentía fuertes puntadas en la rodilla derecha. Cierta tarde, mientras limpiaba el macizo montaje de un cañón, recibió un fuerte golpe en la rótula. En la enfermería lo curaron, pero lo curaron mal. El médico del cuerpo se negó a revisarlo.

Aquella mañana, mucho antes de aclarar, lo despertó un agudo dolor que parecía bifurcarse por todo el cuerpo, partiendo de la rodilla. Entonces dió aviso de enfermo al cuartelero.

—Ahora me atenderán—pensaba, apretando la parte dolorida.—A ésta rodilla será preciso operarla.

Y a medida que el día avanzaba, con incesante canturrear de pájaros en el cercano monte de eucaliptos, Saturnino daba vueltas en la cama, presa de un dolor que aumentaba gradualmente.

Cuando el condestable Pardal recorrió toda la cuadra, gruñendo como un energúmeno, prometiendo palos y plantones, llamó:

—¡Cuartelero!

—Ordene, mi condestable.

—¿Y el soldado?

—No se puede levantar. Parece que está grave. Se le ha hinchado la rodilla.

—¡Que se levante!—gritó otra vez, con tal fiereza que todos los conscriptos suspendieron la respiración momentáneamente.— ¡Que se levante! ¡Levántelo a palos!

Entonces Saturnino, masticando un ¡ay! que le arrancaron sus dolores, habló:

—Vea, mi condestable, estoy mal; me duele mucho la rodilla. Le pido me deje en cama.

En las palabras del soldado había mucho de doloroso pedido; aquella voz era la voz de un enfermo que solicita remedios, la de un sediento que implora agua o la de un ciego que mendiga un poco de luz.

—¡Levántese!—ordenó el condestable, con antipático gesto autoritario.— Y pase castigado a la guardia, por no obedecer las órdenes de un superior.

No hubo más. La tropa en incorrecta formación, desfiló por bajo los eucaliptos, rumbo al baño. En la cocina, siete u ocho reclutas distribuían raciones de pan, carne, porotos, sal y harina. Y en la guardia tomaban mate varios cabos, mientras un asistente freía tortas en una cacerola, convertida en sartén de circunstancias. En los médanos todo era silencio. Relumbraba la escarcha al recibir de pleno los rayos del naciente sol y de los puntos más altos escapaban nubes de vapor al derretirse el hielo.

Cuando Saturnino Robles se presentó en la guardia, el oficial cimarroneaba, envuelto en un capote negro. Lo miró de reojo, preguntándole, con marcada indiferencia:

—¿Qué querés?

—El condestable Pardal—contestó el soldado— me ha enviado...

—Bueno. Pasá de plantón.

—Es que...

—¡Basta! ¿También te vas a meter a doctor? Aquí no estás en tu casa.

Saturnino, en aquel instante, recordó a sus padres, todo cariño para él; recordó a su novia que lo mimaba, endulzándole la vida con su amor; recordó a sus amigos, a sus hermanos... y mordiéndose los labios contuvo una palabra hiriente, pronto a salir.

—¡Qué hacés!—rugió el oficial queriéndolo quemar con la rabia que despedían sus ojos.

—Estoy enfermo, y a un enfermo no se le puede castigar.

—¿Con que también ésas? ¿Eso es lo que aprendés, recluta?—contestó el oficial, irguiéndose con ademán colérico y dejando caer el mate sobre el libro de «entradas».

—Creo que estoy en mi derecho, mi oficial.

—¡Callate, trompeta! Un castigo se debe cumplir y después reclamar, si es injusto. ¡Recluta!

Ante aquella amenaza de riguroso corte cuartelero, Saturnino no pudo contener un movimiento de odio y de rabia y clavando sus ojos en los ojos del oficial, como de hombre a hombre, contestó:

—Y si me condenan a recibir cinco tiros, después que los reciba ¿voy a reclamar?

—¡Cabo cuarto! Pase a este individuo al calabozo—gritó el oficial de guardia.

BENITO J. CASTAÑO.

CURIOSIDADES

El Instituto Geográfico Argentino se fundó el 15 de Mayo de 1879.

La arcilla fué descubierta a mitad del siglo XVIII por Cookworthy. China es la que posee la mayor cantidad de arcilla de porcelana. Le siguen los condados de Cornwall y Devonshire (Inglaterra).

El pino que se corta, muere; no retoña jamás.

El colegio más antiguo es la University College, de Oxford; fué fundado en el año 1050.

Durante el año 1912 en las cuencas mineras de carbón de Inglaterra, se emplearon 878.759 obreros que trabajaron en el subterráneo; 203.845 en la superficie y 6486 mujeres.

Todavía navega un barco llamado «Seal» que se construyó en Southampton en 1810.

En Inglaterra circulan más de sesenta mil motocicletas.

En China se hacían observaciones astronómicas 2353 años antes de nuestra Era.

En Greenwich hay un gasómetro, el más grande del mundo, de 600.000 metros cúbicos de capacidad.
Su peso es de 2.200 toneladas. Para llenarlo de gas hay que consumir 1.200 toneladas de carbón.

Se calcula que en Londres hay 1.400 personas que viven de la literatura.

Se debe ordeñar a las vacas tres veces al día con suavidad, rápida y completamente; a horas regulares, con los cinco dedos y no el pulgar y el índice solos.

Inglaterra nos manda anualmente productos por un valor de 105.000.000 de pesos oro.

La luz eléctrica más intensa la da el faro de Sidney, Australia.

El capitán inglés Manby ha inventado un mortero que lanza a un kilómetro una bomba a la cual se halla unida una cuerda. Este aparato puede servir con preferencia para el salvataje de los buques que naufragan cerca de la costa.

El río que tiene mayor variedad de peces es el Amazonas. Hasta hace poco, según el profesor Agassir, se habían encontrado 2000 especies diferentes. El manatí y el acará que transporta sus crías en la boca, se han naturalizado en dicho río.

Las estaciones de las líneas ferroviarias rusas, distan siempre tres o cuatro kilómetros de la población para evitar incendios, porque las casas de los pueblos pequeños tienen casi todas el tejado de paja.

Un periódico médico dice que la costumbre de romper el hielo con los dientes, es causa de muchas enfermedades de la garganta y de envenenamientos de la sangre.

Una de las principales fábricas de betunes de Inglaterra vende anualmente trescientos millones de cajas.

Algunos hombres de ciencia creen que antes de un siglo no habrá ninguna enfermedad incurable.

La población de Rusia aumenta por término medio, en dos millones y medio de habitantes por año.

El idioma chino no puede telegrafiarse. Solo existen ocho palabras de este lenguaje que se puedan traducir en caracteres comunes. No obstante de ser tan escaso el número de voces, es suficiente para poder transmitir noticias bastantes largas.

La recolección de la aceituna debe hacerse cuando presenta un color violáceo intenso, tirando a negro; es cuando se obtiene el máximo de aceitunas de buena calidad.

Casi todo el papel de lija se hace con vidrio pulverizado.

No hay pájaro que posea la aptitud de volar para atrás.

Los dulces más antiguos son las ciruelas en azúcar, las almendras azucaradas y las almendras quemadas.

La biblioteca nacional de Paris contiene tres millones de volúmenes.

Se cree que la ciudad más vieja de la tierra sea Damasco.

Durante el año 1913, han entrado en el puerto de la capital 2.206 vapores de ultramar; 6.201 vapores de cabotaje; 132 veleros de ultramar y 11.002 veleros de cabotaje, con un tonelaje total de 11.017.233.

El pelo del hombre crece entre los 21 y 24 años más rápidamente que en cualquier otra edad.

El algodonero extrae del suelo la misma cantidad de fosfatos y ázoe que el maíz.

El colegio más grande del mundo está el en Cairo. Recibe anualmente alrededor de diez mil estudiantes que recogen las lecciones de trescientos diez profesores.

El «kah-gyur» o Biblia tibetana consta de 108 volúmenes, de 1.000 páginas cada uno. Cada volumen pesa 10 kilos y forma un tomo de 65 centímetros de alto por 20 de ancho y 20 de grueso. Una tribu mongola pagó 7.000 bueyes por copiarla. Además de la Biblia hay 225 volúmenes de comentarios qu ese necesitan para interpretarla.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

EL CENSO



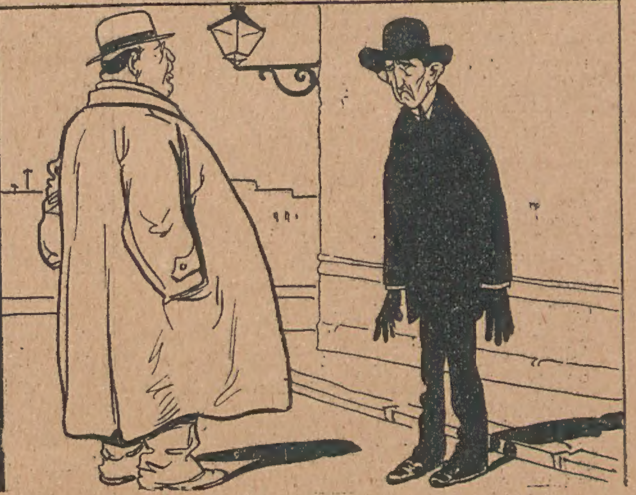
—¡Pero esto es una verguenza!
—¡Así lo tiene usted! ¡No hay quien lo levante!

LA VUELTA DE DON INDALECIO



—Parece que le ha puesto muy grueso el clima de salta.
—Mucho.
—¿Y ahora, dónde está usted?
—Ahora estoy a la que... salta.

CONTRA LA USURA



—¿Qué le pasa que está tan triste?
—Que tengo el ánimo embargado.
—Espere usted, que se apruebe el proyecto de ley del diputado Barco, verá usted como le levantan ese embargo.

PARA LOS OBRAJES DEL CHACO



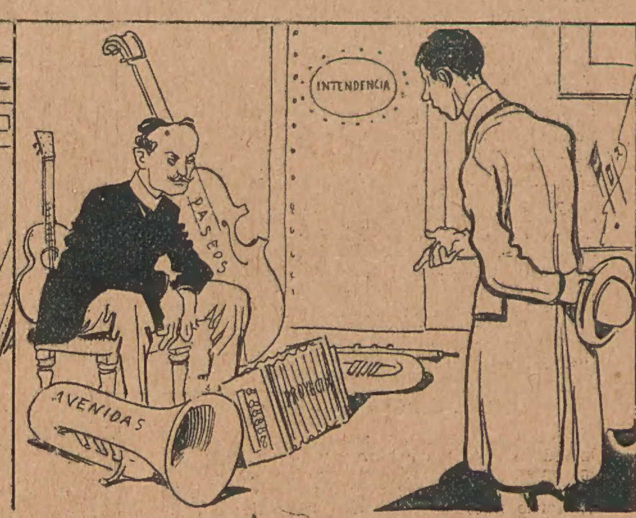
—Ha salido para Resistencia un inspector del departamento del trabajo para que no se repita en el Chaco lo de los famosos cadáveres de Misiones.
—Yo vengo de allí y verá usted como ese inspector encuentra "resistencia".

VELEZ NAPOLEONICO



—Yo quisiera que me pintara usted un retrato como uno que hay de Napoleón en Austerliz. Los hechos heroicos me enamoran.
—¿Dónde ponemos la acción?
—Pínteme usted sobre un caballo blanco, lleno de laureles, en la toma gloriosa y épica del estadio de Palermo. ¡Soy un héroe!

ANCHORENA SE VA



—Yo creí que después de lo del estadio de Palermo lo encontraría triste y abatido, pero por el contrario: lo veo rodeado de una verdadera orquesta.
—Es que me voy con la música a otra parte.

LA SEMANA TEATRAL



TEATRO ODEON
Una escena de "Alceste", obra de don Benito Pérez Galdós, que ha presentado admirablemente la compañía Guerrero-Mendoza

La fuerza del mal.—La compañía Guerrero-Mendoza dió a conocer la última producción dramática de don Manuel Linares Rivas, una comedia en tres actos titulada *La fuerza del mal*. Es el aplaudido autor de *María Victoria* y de *La estirpe de Júpiter*, un comediógrafo desconcertante, que tan pronto nos favorece con la sorpresa gratísima de un acto magistral,—recuérdese el acto primero de su *Flor de los Pazos*—como nos coloca la contraria, endilgándonos una serie de sensibles vulgaridades, harto indignas de la pluma que ha sabido trazar las muy felices escenas de *Aire de fuera* y *El abolengo*. Y este fenómeno que se echa de ver desde una obra a otra obra, le suele ocurrir también al señor Linares Rivas dentro de una misma producción. Claro está que algo semejante le ocurre a muchos dramaturgos de igual manera que al festejado autor de *La divina palabra*, pero es indudable que a don Manuel Linares Rivas —dicho sea a pesar de toda la simpatía que nos merece—le ocurre con demasiada frecuencia. En *La fuerza del mal* ha querido, evidentemente, el autor, desarrollar una tesis. La ha desarrollado en efecto, pero diluyéndola en una trama deliberadamente conducida para favorecer una demostración que se había establecido de antemano. «El mal es necesario—nos dice el señor Linares Rivas, siguiendo a Nietzche—el mal es necesario, y, además, utilizable. El mal puede conducir al bien, y, en ocasiones, se justifica el empleo de su poder con la necesidad. Es lícito usar de la *fuerza del mal* cuando en la vida no nos queda más que ese recurso para la consecución de un fin». He ahí el apotegma que el señor Linares Rivas quiere demostrar en su comedia. El autor ha puesto toda su dialéctica, toda su habilidad al servicio de esta demostración, pero no lo ha conseguido. A pesar de su habilidad y de su ingenio,—un poco Mefistófeles, un poco Maquiavello—el autor de *La fuerza del mal* no nos convence, por ejemplo, de que su axioma puede dejar en algún momento de ser un arma de dos filos; no logra ocultarnos el flagrante convencionalismo que ha puesto en la manera que tiene de intervenir el mal en su comedia. ¡Está tan lejos de la vida la acción de esa fuerza que el señor Linares Rivas ha convertido en axioma! . . . Y aun cuando no estuviera lejos de la vida propiamente dicha, está tan lejos del dolor y de la bondad, motores los dos y cauces tan hondos de la vida . . . «En un ambiente elegante, que tan a fondo es conocido por el señor Linares Rivas, sitúa la acción. Un banquero de no limpia historia se opone tenazmente, con una inexplicable tenacidad, reveladora de su inferioridad mental y moral, a la felicidad de sus hijas, que quieren casarse con dos muchachos dignos y de sólida posición. La conducta del padre sorprende a los espectadores. Ningún motivo de honor, de posición, ni de falta de afecto le impide acceder a la súplica de los muchachos enamorados. Su tozudez proviene de la necesidad del señor Linares de oponer este dique al bien para que el mal entre en escena a resolverlo todo satisfactoriamente. En efecto, uno de los novios emplea un recurso heroico:

—Su hija de usted—le dice al obeceado banquero—ha estado en mi estudio. Y levemente insinúa que en aquella visita ha padecido el pudor de la doncella. El mal ha empleado su fuerza certeramente. El plutócrata da su consentimiento para la boda. Pero cuando su hija le confiesa que de aquella entrevista no tiene por qué avergonzarse su inocencia, retira su palabra y más terminantemente que nunca niega su aprobación. Y entonces la enamorada se escapa del domicilio paterno para ir a buscar los brazos del hombre elegido. La fuerza del mal se ha transformado, pues, en la fuerza de la brutalidad de ese padre rígido y estúpidamente irracional. Otro elemento de justificación de su teoría es un empleado viejo y miserable que el señor Linares presenta con la simpatía de un Dickens para después descubrírnosle chantagista y fementido, ni más ni menos que un vividor de las novelas de Mirbeau. Lo que no consigue este hombre por las súplicas, ni apelando a los sentimientos de justicia de su antiguo patrono, lo logra amenazando. El mal, por segunda vez enseña su mueca terrible. Y sucede en este problema como en el familiar, que ha conturbado la casa con la huída de la hija; que el tipo alrededor del cual gira la acción es el único culpable de lo que sucede. De modo que en vez de demostrarnos el señor Linares cómo es poderoso el Mal, nos enseña de qué manera produce infelicidades y amarguras. Y esto, claro, no es de lo que el dramaturgo trataba de convencernos. El diálogo, brillante, peculiar de Linares, gran buscador de efectos en la conversación, hombre ingenioso, adolece de ese exceso, de ese recargamiento de frases y chistes del que debía curarse el ilustre autor de *El abolengo*, porque si bien consigue un éxito momentáneo en el público frívolo, perjudica grandemente su calidad de literato». Eso es lo que puede decirse de *La fuerza del mal*. La interpretación, como es lógico suponer, admirable.

Cuando florezcan los rosales.—Eduardo Marquina, el poeta de *En Flandes se ha puesto el sol*, ha escrito una comedia; y como el asunto de ella es de un actualismo a todas luces, ha creído conveniente escribirla en prosa. Pero, el actualismo de *Cuando florezcan los rosales* es un actualismo que muy a menudo nada tiene que ver con la realidad; así es que los hechos se pierden frecuentemente en una sutilización lírica que le da carácter de poema. «Los tipos—como alguien ha dicho muy bien—se esfuman y se desdibujan, pierden los contornos, y más semejan figuras de novela lírica, de novela literaria y moderna, que personajes con vida escénica y real. Las gentes que traman el asunto de *Cuando florezcan los rosales*, son tipos representativos y simbólicos cuando son personas de algún valor intelectual o sentimental; y cuando no son nada de eso, entonces no son nada». La obra, que ha sido, desde luego, bellamente escrita, sin el magnífico diálogo final, casi no valdría la pena de estar firmada por Eduardo Marquina . . .

Teatro Nuevo.—La compañía Rico-Mangiante prosigue su campaña, tratando de comunicar al cartel el mayor interés posible.

Se reestrenó el vigoroso drama de Alberto Ghiraldo *Alma Gaucha*, con el éxito que siempre ha obtenido tan popular producción, y se preparan estrenos que, indudablemente, atraerán público más numeroso al único coliseo que en la actualidad salva un poco el honor del desgraciado teatro nacional.

El teatro y el cine.—En Norte América ocurren siempre cosas extraordinarias, que imprimen al país un carácter especial, inconfundible. Lo que en otras partes parecería hiperbólico y anormal, allí es el pan nuestro (o suyo) de cada día.

Pero también—por excepción tal vez—sucede en los Estados Unidos hechos comunes a todas las naciones del mundo. Tales son las quejas que van extendiéndose sobre los perjuicios que reciben los teatros a causa del cinematógrafo; parece que el público muestra cada día menor empeño en concurrir a los primeros no sabemos si por «menosprecio» o por «menor precio».

Esto, como se sabe, es un mal que aflige también a los teatros de Europa y de Sud América, sólo que los empresarios teatrales del viejo continente y de esta parte del nuevo, unas veces parece que se resignan con su mala suerte, y otras reniegan de ella, sin dar con los medios de evitarla.

Y en este punto los norteamericanos, si se encuentran con un problema vulgar y corriente, saben darle la solución extraordinaria y verdaderamente «yankee», que corresponde a sus antecedentes étnicos.

En Norte América los empresarios teatrales comienzan a aguzar el ingenio para encontrar el medio de contrarrestar la perjudicial afición, y uno de los principales directores de una gran sala de Nueva York ha hecho insertar en los periódicos el siguiente aviso, al pie del programa de la función:

«Devolvemos el dinero a toda persona a quien nuestra obra no guste. Cuando compráis un automóvil, una máquina de coser, etc., lo hacéis con garantía; la comedia que representamos está igualmente garantida! Aquellos que no rían, serán reembolsados.»

Aquí, los empresarios no podrían ensayar este sistema. Estos últimos días hemos asistido a varios estrenos . . . y, de regir ese procedimiento, hubieran tenido que devolvernos en todas partes el dinero.

El de SIEMPEE.

LAS BUENAS MANERAS

La moral y las maneras, que dan colorido a la vida, son de muchísima más importancia que las leyes, que son sólo sus manifestaciones. La ley nos toca aquí y allá, pero las maneras están en torno nuestro, en todas partes, llenando la sociedad como el aire que respiramos. Las buenas maneras, como las llamamos, no son ni más ni menos que la buena conducta, consistiendo en cortesía y amabilidad; siendo la benevolencia el elemento preponderante en toda clase de trato recíprocamente benéfico y agradable entre los seres humanos. «La urbanidad nada cuesta y lo gana todo», dijo lady Montagne. Lo más barato de todas las cosas es la bondad, no requiriendo su práctica sino el menor trabajo y abnegación posibles. «Ganaos los corazones—dijo Burlehgi a la reina Isabel—y tendréis todos los corazones y las bolsas de los hombres». Si pudiéramos dejar que la naturaleza obrara benignamente, libre de afectación y de artificio, serían incalculables los resultados sobre el buen humor y la felicidad social. Los pequeños actos de cortesía que forman el cambio menudo de la vida, pueden parecer separadamente de pequeño valor intrínseco, pero adquieren su importancia de la repetición y de la acumulación.

ANALES DEL ALCOHOLISMO

Un patotero muerto

Miguel Camilo, italiano, de 30 años de edad, su hermano Francisco y otros acompañantes, en número de cinco, tomaron un automóvil el 1.º del corriente, a la tarde, y se dispusieron a divertirse de lo lindo a costillas de cuantos semejantes tuvieran la desgracia de caer en sus manos.

Con esos propósitos, recorrieron en bulliciosa patota, varios negocios, en los que bebieron abundantemente.

Por último, siendo ya avanzada la tarde, en un almacén situado en la calle San Juan 2656, estuvieron bebiendo por espacio de dos horas, y cuando llegó el momento de pagar, el chauffeur, complicado también en la calaverada, abrió la puerta del negocio y preparó el automóvil.

Disputaron con el dueño del negocio y los dependientes, y en la refriega quedó herido gravemente Miguel Camilo, quien fué conducido al hospital San Roque, donde falleció a los dos días.

Los daños causados por los patoteros ebrios al propietario del almacén han sido estimados en 400 pesos.

En bien de muchas víctimas rogamos a los periodistas de todo el mundo, que reproduzcan esta sombría y sintética página de la crónica policial.

LA PRIMERA COLONIA INGLESA

Inglaterra, dueña de tantas colonias en la actualidad, es una de las naciones europeas que más tardaron en tener posesiones.

Dice un escritor inglés que para dar acomodo al exceso de población de las grandes naciones, es indispensable colonizar, y a propósito de esto, recuerda que el gran imperio colonial de su patria nació en 1583, cuando Sir Humphrey Gilbert enarboló la bandera inglesa en las costas de Terranova y tomó posesión de la isla dándole el nombre de su soberano.

EL FINAL

Se habla de un escritor muy en boga, y dice un comentarista:

—Sus frases finales son siempre muy oportunas.

—Sí—contestó otro;—pero es una lástima que todas sus frases no sean finales.

UN FILÓSOFO

Preguntaba un señor a un amigo suyo:

—¿Por qué no te enamoras sino de mujeres ya entradas en años?

Y él contestó:

—Porque si me enamorara de una joven, ¡me daría tanta pena verla envejecer!

MEDIO ORIGINAL DE SALVATAJE

Un inventor norteamericano propone un medio muy original para el salvataje de las personas, en los casos de incendio. Piensa que sería posible fijar, en las paredes de los edificios, pasadizos análogos a los puentes levadizos, que permitirían en el momento necesario el pasaje de una casa a la de enfrente, sobre la calle, siempre que ésta no fuése muy ancha.

DIRECCIÓN SOLICITADA

Luis Valgoi, inventor de la piedra litográfica artificial, domiciliado en la calle Pérez Castellanos 1544, Montevideo, desearía conocer la dirección de Antonio L. Valgoi, inventor de un nuevo modelo de bote automóvil, anunciado en «Mundo Argentino».

ESTADISTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

Diego Castillo, heridas en distintas partes del cuerpo.
Ezequiel Arguello, contusiones en el cuerpo.
Mario Aguzzi, herida en la cabeza.
César Ferrande, heridas en la cabeza.
Valentín Coll, contusiones en el cuerpo.
Jesusa Vázquez, heridas en la cabeza.
César Fernández, heridas en el cuerpo.
† José Villanueva, muerto.
José Escalante, heridas en el cuerpo.
Josefa Parada, heridas leves en el cuerpo.
Antonio Guzmán, fractura de la pierna izquierda.
Gabriel Baulo, contusiones de importancia en las piernas.
Francisco Aibar, heridas en las piernas.
Germán Aretz, herida en la cabeza.
Alfredo Ramos, heridas en la cabeza.
Antonio Florestano, heridas en la cabeza y en la pierna izquierda.
Julia Glikil, heridas graves en el cuerpo.
Jesús Sánchez, heridas graves en la cabeza
Carlos A. Robert, heridas en las piernas.

DEFINICIONES

Rodilla: Cráneo que no está en su sitio
Progreso: Un modo de retroceder para adelante.
Reincidencia: El peligro de la perseverancia.
Sobriedad: Filosofía que consiste en despreciar el apetito de los demás.
Sustracción: Regla de aritmética prohibida por la ley.

LA CARIDAD EMPIEZA POR CASA

El Rev. Padre Beecher, aquel que dijo en el púlpito que los obreros podían vivir muy bien con pan y agua, se hallaba cierto día arrellenado en su poltrona, tratando de hacer la digestión después de una suculenta comida, cuando un pobre muchacho, huérfano, llamó a su puerta pidiéndole algún alimento.

El sacerdote ordenó a su criado que le diese al muchacho un poco de pan duro. Tomólo el pobrecillo, y trataba, aunque en vano, de hallar un mendrugo bastante grande para llevárselo a la boca, al mismo tiempo que el ministro del Señor le preguntó:

—¿Sabes rezar?

—No, señor,—respondió el muchacho

—Pues di *padre nuestro*.

—¿Por ventura su padre de usted es el mío?

—¿Quién lo duda?—repuso Beecher.

El huérfano se echó a llorar lastimeramente y dijo:

—Pues entonces, ¿cómo se atreve usted a dar a su hermanito una comida semejante, cuando tiene tantas y tan buenas cosas para usted?

CUESTIÓN PELIAGUDA

Dos individuos, a cual más hiperbólico, hablan de las cabelleras de sus respectivas esposas.

—¿Conoces a mi mujer?—dijo uno de ellos.—Cuando se despeina, sus cabellos le envuelven los pies y la pobre no puede andar.

—Pues ¿y la mía? La otra noche fuimos al Coliseo y cuando llegamos a la plaza Libertad, su cabellera estaba todavía en Suipacha.

—¿Es posible?

—¡Sí; Se la había dejado en casa del peluquero.

PAPEL IMPRESO

La Unión, nuevo diario de esta capital, científico y sociológico, dirigido por don Bernabé Morera. Damos nuestra cordial bienvenida al colega.

Impuestos al mayor valor de la propiedad inmueble. Su aplicación en la República Argentina. Tesis presentada a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Para optar al grado de doctor en jurisprudencia, por Teodoro Becu. Obtuvo el premio «Centro Jurídico» y ha sido recomendado al «Premio Facultad». Buenos Aires, 1914.

El Régimen Vegetariano, 200 platos de comidas sin carne. 3.ª edición (aumentada y corregida), por Antonio Valeta. Montevideo, 1914.

Tabaré, revista literaria uruguaya. Imp. Latina. Montevideo.

Higiene y Salud, revista mensual de Naturismo y Vegetarianismo. Imp. La Rural, Montevideo.

Hatha Joga o Filosofía Jogi del Bienestar Físico. Con numerosos ejercicios, por Jogi Ramacharaka. Autor de «Ciencia de la Respiración», «Filosofía Jogi y Ocultismo Oriental», «Raja Joga», «Gnani Joga», etc., etc.

Filosofía Vedanta. Karma Joga. La manera de que el hombre realice su propia divinidad mediante las obras y el cumplimiento del deber, por el Swâmi Vivekânanda.

Ciencia Hindu-Jogi de la Respiración. Manual completo de la Filosofía Oriental de la Respiración sobre Desarrollo Físico, Mental, Psíquico y Espiritual, por Jogi Ramacharaka.

Las tres importantes obras han sido traducidas del inglés, por M. López Villamil y Ricardo Vivié y han sido editadas por la Librería de la Facultad, del señor Juan Roldán.

El hijo. Glosas sobre motivos de cuna, por Casiano Monegal. Talleres gráficos de «El Deber Cívico», Melo, Uruguay. 1913.

TEATRO AVENIDA



Cuadro final de la revista, original de Miguel Mihura, música del maestro Cris tóbal, "La guerra teatral", estrenada con éxito por la compañía de Ursula López

ARTISTAS DE ZARZUELA



Presentación Nadal, primera tiple de opereta y zarzuela

TEATRO COLÓN



Señora L. Montanari, tiple comprimaria

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Escena de la divertida película "Bigorno, médico suplente", de la casa "Lepage" de Max Glückmann

ARTISTAS DE OPERA



Rodolfina Brunetto, mezzo-soprano de la compañía de ópera Cioni

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As,